

intercambio

Revista Jesuita de
Cultura Social

Nº 69 Primavera 2025

«Hagan lío»:
el lema de
Francisco
que movió
a toda una
generación

[p. 18]

León XIV:
el Papa
que se hizo
peruano

[p. 6]

Conversación
con el cardenal
Carlos Castillo. El
espíritu de *Fratelli
tutti*: diálogo,
fraternidad y el
desafío de
una Iglesia
que escucha

[p. 11]

Francisco
y la
Amazonía

[p. 28]



IGLESIA: El legado
de Francisco y los
desafíos de León XIV

intercambio

Revista Jesuita de Cultura Social

Director

Frank Gutiérrez Blas, SJ

Consejo Editorial

Joseph Dager

Juan Dejo, SJ †

Karem Farfán

Álvaro Méndez

Adolfo Domínguez, SJ

José Luis Gordillo, SJ

Edición

Álvaro Fabián Suárez

Colaboran

Juan Bytton SJ, Sofia Callirgos,

Carlos Castillo, Frank Gutiérrez SJ,

Giordano Mostacero, Elías Neira OSA,

Jaime Regan SJ, Fabrizio Repetto,

Paola Ugaz, Dafne Zapata.

Diseño y Diagramación

Romy Kanashiro / Omar Gavilano

Dirección

Costa Rica 256, Jesús María, Lima

Teléfonos: (51) (1) 461-8803 / 463-5006

Para enviar informaciones o sugerencias escribir a:

revista@intercambio.pe

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del
Perú N° 2010-08595

contenidos

[Iglesia hoy: un nuevo Papa]

León XIV: el Papa que se hizo peruano

Equipo Editorial de Intercambio

“Dilexi Te - Te he amado”: un llamado profético que revitaliza la opción preferencial por los pobres

Exhortación del papa León XIV

[Papa Francisco: 12 años pastoreando al Pueblo de Dios]

El espíritu de *Fratelli tutti*: diálogo, fraternidad y el desafío de una Iglesia que escucha

Entrevista al cardenal Carlos Castillo

«Hagan lío»: el lema de Francisco que movió a toda una generación

Fabrizio Repetto

Peregrinos de esperanza: la fuerza juvenil del Jubileo 2025

Sofía Callirgos

6

9

11

18

23

El papa Francisco y la Amazonía

Jaime Regan SJ

El legado económico del papa Francisco: una economía con alma

Frank Gutiérrez SJ

El papa Francisco y la sinodalidad

Juan Bytton SJ

Francisco y León, pastores con olor a oveja

Elías Neira OSA

[León XIV: una nueva etapa]

León XIV y la cultura del cuidado. Un legado de cuidado, la herencia de Francisco

Dafne Zapata / Giordano Mostacero

Carta del papa León XIV al pueblo peruano con ocasión de la obra “Proyecto Ugaz”

Mensaje del papa León XIV

Cuando el Papa habla a los periodistas: Paola Ugaz frente al mensaje de León XIV

Álvaro Fabián Suárez

28

33

38

43

46

52

54

editorial

Nos encontramos ante un umbral histórico para la Iglesia universal —y, de manera muy especial, para la Iglesia en el Perú—. El pontificado de Francisco, que durante doce años ha inspirado un pastoreo audaz, misericordioso y profundamente humano, se despide dejando un legado que resuena como un eco profético en todos los rincones del mundo.

Su llamado a “*hacer lío*”, su apuesta por la fraternidad universal en *Fratelli tutti*, su defensa apasionada de la creación en *Laudato si’*, su opción decidida por la Amazonía y su impulso a la sinodalidad no son solo hitos de un pontificado: son semillas vivas sembradas en el corazón de una Iglesia que, como él mismo pidió, debe “oler a oveja”. Francisco nos recordó que la fe no se vive desde la comodidad de un balcón, sino caminando con los pobres, los excluidos y la creación herida.

Pero el Espíritu no nos deja huérfanos. Con la elección de León XIV —un Papa que se hizo peruano en el corazón y en la misión— se abre una nueva etapa cargada de promesas y desafíos. En su primera exhortación apostólica, *Dilexi Te – Te he amado*, León XIV retoma y revitaliza el legado de su antecesor: la opción preferencial por los pobres, el amor concreto que se manifiesta en las periferias, y la cultura del cuidado como camino evangélico.

Su magisterio recién inaugurado no es ruptura, sino continuidad luminosa. León XIV hereda el legado de



Francisco no como una carga, sino como una brújula que apunta hacia una Iglesia más humana, dialogante y misericordiosa. En su carta al pueblo peruano, a propósito del *Proyecto Ugaz*, y en su reciente mensaje a los periodistas —cuya interpretación nos ofrece Paola Ugaz—, el nuevo Pontífice nos invita a escuchar, a dialogar y a actuar en favor de las víctimas de abuso, y a ser peregrinos de esperanza en medio de un mundo que busca consuelo y justicia.

Este número especial de *Intercambio* traza un puente entre dos pontificados que, aunque dis-



Foto: Vatican Media

tintos en estilo, comparten una misma raíz evangélica: el amor hecho gesto concreto. Comenzamos presentando al nuevo Papa, para luego recorrer el legado de Francisco en sus múltiples dimensiones: el espíritu fraterno, en la entrevista con el cardenal Carlos Castillo; el compromiso con la Amazonía, en la reflexión del P. Jaime Regan SJ; la denuncia ante “una economía que mata”, analizada por el P. Frank Gutierrez SJ; y la sinodalidad como camino, analizada por el P. Juan Bytton SJ.

La voz agustiniana también se hace presente: el P. Elías Neyra

OSA encuentra en ambos pastores el mismo “olor a oveja”; Sofía Callirgos aporta la mirada joven al Jubileo; Fabrizio Repetto revive el “hagan lío” que marcó a toda una generación; y Dafne Zapata junto a Giordano Mostacero profundizan en la cultura del cuidado que Francisco lega a León XIV. El Equipo Editorial, por su parte, nos presenta con mirada atenta a este Papa que, desde sus raíces peruanas, encarna la universalidad de la Iglesia.

En un tiempo marcado por fracturas —económicas, ecológicas, espirituales— esta edición no

quiere ser solo un testimonio histórico, sino una invitación pastoral y cultural a actuar. ¿Cómo encarnamos hoy el *Dilexi Te* en nuestras comunidades? ¿Cómo tejemos fraternidad en lo cotidiano, honrando el legado de Francisco?

Los invitamos a peregrinar con nosotros. Lean, reflexionen, dialoguen... pero, sobre todo, salgan al encuentro. Porque, como nos enseñan Francisco y León XIV, el amor de Dios no se archiva ni se teoriza: se vive. En las calles, en las selvas, en los márgenes... y en cada corazón herido de nuestro Perú y del mundo.

También queremos dedicar unas líneas a la memoria del P. Juan Dejo SJ, querido amigo y miembro valioso de nuestro Consejo Editorial, quien nos acompañó hasta esta edición con su sabiduría, profundidad y mirada esperanzada sobre la Iglesia y el mundo. Su partida deja un vacío enorme, pero también una huella luminosa en las páginas de Intercambio y en todos quienes tuvimos el privilegio de compartir con él el camino de la fe y del pensamiento. Este número, el último en el que participó, es también un homenaje a su vida entregada al servicio de la verdad, la justicia y el Evangelio. ■

Frank Gutiérrez Blas, SJ
DIRECTOR

Frank Gutiérrez Blas, SJ
SACERDOTE, ECONOMISTA Y TEÓLOGO*

León XIV: el Papa que se hizo peruano

*Del viento de Chicago al
calor del norte peruano:
la historia del hombre
que aprendió a servir
desde el silencio y terminó
pastoreando al mundo.*



El padre que llegó con una sonrisa y un saco de arroz

En las tierras cálidas del norte del Perú, donde la arena se cuela entre las sandalias de los niños y el sol hiere con la misma intensidad con que bendice las cosechas, hay quienes aún lo recuerdan como el padre Roberto. Llegaba en una camioneta polvorienta, sotana remanada, cargando arroz, frazadas, medicinas y una sonrisa sencilla que, más que consolar, hermanaba.

No daba discursos: escuchaba. No ofrecía recetas: acompañaba. Y en ese gesto discreto —tan cercano a la espiritualidad ignaciana— se fue ganando un lugar no solo en la comunidad, sino en el corazón del pueblo.

"El amor se pone más en las obras que en las palabras."

—Frase que refleja toda su vida pastoral en el Perú.

De Chicago al desierto

Ese hombre de andar sereno y voz baja nació muy lejos de allí, en Chicago, en 1955, en un hogar de valores tradicionales: hijo de un veterano de guerra y de una maestra, Robert Francis Prevost creció entre misas familiares, tardes de estudio y un llamado persistente que lo llevaría lejos, muy lejos del viento helado del lago Michigan.

Primero fue la Universidad de Villanova. Luego Roma. Y en 1985, como si el destino no pudiera esperar más, el desierto lo reclamó: Piura, Perú, lo recibió con los estragos del fenómeno de El Niño y las heridas abiertas de un pueblo que necesitaba más que ayuda material.

El Perú como conversión

Fue entonces cuando empezó a transformarse. El Perú no fue un destino: fue una conversión. En los valles resacos de Chulucanas, entre algarrobos torcidos por el viento y el olor a tierra húmeda tras la llu-

via, aprendió a cabalgar entre quebradas y a rezar en quechua. Compartió el pan con comunidades que no conocían el reloj, pero sí la urgencia del hambre.

Descubrió —como escribiría más tarde— que el Evangelio no se predica desde el púlpito, sino desde el polvo del camino. En el sufrimiento y la esperanza, en el barro de las inundaciones y en las sonrisas de los niños que lo esperaban con cántaros vacíos, encontró al Dios que se hace cercano, como nos lo muestra San Ignacio en la segunda semana de los *Ejercicios Espirituales*.

El misionero extranjero fue poco a poco despojándose de sí mismo. Aprendió que servir no es dar desde la abundancia, sino compartir desde la fragilidad. Y el Perú lo adoptó, sin ceremonias, con la naturalidad con que el pueblo reconoce a los suyos.

Trujillo: entre el miedo y la esperanza

En 1988, el mar de la siempre primaveral Trujillo lo llamó. Allí, entre mercados caóticos y noches cargadas de miedo —en plena violencia del conflicto con Sendero Luminoso—, enseñó derecho canónico a los seminaristas, pero también acompañó a las víctimas, denunció abusos y defendió a los más vulnerables.

Vivía con austeridad, sin pretensiones. Decía que “la sotana no da autoridad, la presencia sí”. Su manera de estar recordaba los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio: discernir antes de hablar, escuchar antes de decidir, amar antes de juzgar. Así, entre clases y visitas pastorales, fue dejando una huella profunda en quienes lo conocieron. Muchos de sus alumnos, hoy sacerdotes, recuerdan su modo de mirar con ternura y firmeza, como quien acompaña procesos más que impone conclusiones.

Un obispo que gobernaba desde el discernimiento

Décadas después, su estilo no había cambiado. Lo confirma el jesuita Eduardo Vizcarra, SJ, quien convivió con monseñor Prevost en la diócesis de Chiclayo, cuando ya era obispo, entre 2017 y 2019.

"Su manera de estar recordaba los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio: discernir antes de hablar, escuchar antes de decidir, amar antes de juzgar."



“El obispo Roberto —recuerda— llegaba a las reuniones del clero sin prisa ni protocolo. Tenía esa calma del que sabe que el Espíritu habla también en el silencio.”

Su visión era clara: una Iglesia abierta, sinodal, participativa. Aunque el término *sinodalidad* aún no sonaba con fuerza, su práctica ya lo anticipaba. En las reuniones, solía empezar con un silencio prolongado. “Antes de hablar, hay que dejar que el Espíritu diga su palabra”, repetía.

No todos lo entendían. Algunos sacerdotes, formados en un modelo más clerical, se sentían incómodos. Pero él persistía en la pedagogía ignaciana del discernimiento: “No hay decisiones buenas si no nacen de la escucha”.

Pastor en tiempos difíciles

En los años más duros —las inundaciones del Niño, la llegada de miles de migrantes venezolanos, la pandemia— no se replegó. Organizó redes de ayuda, abrió oficinas para migrantes, distribuyó plantas de oxígeno y recorrió los barrios periféricos con mascarilla y botas de caucho, llevando consuelo y víveres.

Su despacho episcopal era austero: un crucifijo de madera, una Biblia gastada y obras de San Agustín. Allí encontraba fuerza para seguir sirviendo. “El Reino se construye desde abajo”, decía.

Promovió la formación de laicos y mujeres líderes, alentó comunidades pobres a tomar la palabra y apoyó a víctimas de abusos. En sus homilias insistía: “No hay reforma posible sin conversión personal”. No buscaba notoriedad, sino coherencia.

El León se alza

En 2014, el papa Francisco lo nombró obispo de Chiclayo. Y el 24 de agosto de 2015, con resolución suprema en mano, se convirtió en ciudadano peruano. No como quien recoge una medalla, sino como quien reconoce a dónde pertenece su alma. “El Perú me evangelizó”, solía decir.

Aquel obispo de botas de goma y voz suave no solo se enfrentó a la corrupción civil y eclesial, sino también al pecado dentro de la Iglesia. Impulsó investigaciones, apoyó a víctimas, prohibió el ministerio a sacerdotes implicados en escándalos y no dudó en confrontar al Sodalicio de Vida Cristiana, una influyente sociedad de vida apostólica envuelta en abusos.

También criticó el indulto al expresidente Alberto Fujimori y pidió una Iglesia capaz de pedir perdón. No buscaba escándalo: buscaba conversión.

Cuando en 2023 estallaron las protestas tras la caída del expresidente Pedro Castillo, con las calles en llamas y la gente desesperada, se quedó. Como pastor. Como peruano. Como hermano.

El día de la fumata

Y luego llegó el 8 de mayo de 2025. Fumata blanca. Expectativa mundial. Un nombre nuevo: León XIV, el primer papa estadounidense, pero para el Perú, algo mucho más grande: el Papa que ya era suyo desde antes.

Desde el balcón de San Pedro, su primera palabra fue para Chiclayo, esa diócesis que lo adoptó y que él transformó. “Un pueblo fiel ha acompañado a su obispo”, dijo con voz entrecortada, en español. En Chiclayo, la catedral estalló en vítores, las campanas sonaron como si fuera Pascua, y en Lima, fue nombrado “orgullo y esperanza del Perú”.

Su nombre pontificio —León, en honor a León XIII— no fue casualidad. Era un gesto. Una declaración. Una hoja de ruta: luchar por los trabajadores, defender la justicia social, cuidar la creación y hablar de Dios en tiempos de algoritmos y angustias digitales.

El legado vivo

Hoy, desde el Vaticano, León XIV no gobierna: pastorea. No impone: acompaña. No olvida. Desde la ventana de San Pedro, sus ojos aún buscan los rostros de Chiclayo, Trujillo, Piura. Sabe que el polvo de esos caminos sigue adherido a sus zapatos. Sabe que su pontificado tiene sabor andino, alma mestiza y corazón peruano.

Cada mañana, antes de comenzar su jornada, dedica un tiempo al silencio, como aprendió cuando hizo los *Ejercicios Espirituales*. Su secretario cuenta que, en esos momentos, repite una frase que resume su espiritualidad: “Ver, juzgar, amar y servir.”

En un mundo acelerado, donde la fe se confunde con marketing religioso, él propone volver a lo esencial: la escucha. No teme el diálogo con la ciencia, con la cultura digital o con quienes dudan de Dios. “La duda también es un modo de búsqueda”, ha dicho.

“El Papa que aprendió a discernir entre el polvo de Piura hoy enseña al mundo a escuchar antes de hablar.”

En un mundo sediento de sentido, León XIV es un león que no ruge para dominar, sino para proteger. Y su rugido resuena, aún hoy, en el eco de las quebradas peruanas, donde un día, un joven de Chicago se volvió pastor... y nunca más dejó de serlo. ■

“*Dilexi Te - Te he amado*”: Un llamado profético que revitaliza la opción preferencial por los pobres

En el corazón de la fe cristiana, el amor de Dios se manifiesta de manera privilegiada en su cercanía a los más vulnerables. Así lo proclama la primera exhortación apostólica del papa León XIV, *Dilexi Te*, firmada el 4 de octubre de 2025, en la memoria de San Francisco de Asís: «Te he amado» (Ap 3,9), un eco del libro del Apocalipsis que resuena como un grito de ternura divina hacia los humildes y excluidos.

Inspirado en el legado del papa Francisco, este documento no es un mero tratado social, sino una meditación teológica profunda que une el afecto por el Señor al amor concreto por los pobres, recordándonos que «en el “llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas”» (n. 3).

El pulso evangélico: Cristo en los marginados

Es precisamente en esta perspectiva donde el afecto por el Señor se entrelaza inseparablemente con el de los más desposeídos. Jesús, en el Evangelio de Mateo, une estas realidades: «A los pobres los tendrán siempre con ustedes» (Mt 26,11), una promesa que dialoga con su garantía a los discípulos: «Yo estaré siempre con ustedes» (Mt 28,20). Y, en el juicio final, nos interpela con palabras que desarman cualquier distancia: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40). No se trata de una mera beneficencia piadosa, sino de un encuentro revelador: «el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia.

En los pobres Él sigue teniendo algo que decimos» (n. 5). León XIV nos invita a superar la cultura del descarte, criticando la indiferencia que ignora «el grito de los pobres» (Ex 3,7), y a reconocer en ellos no objetos de lástima, sino sujetos activos de la evangelización y la transformación social.

“San Francisco de Asís abrazó a los marginados como a Cristo, provocando un renacimiento evangélico que cambió la historia” (n. 5).

Este testimonio nos recuerda que el amor a los pobres no es opcional, sino el latido mismo del Evangelio.

Una herencia franciscana que florece en la Iglesia hoy

León XIV retoma con vigor el proyecto iniciado por Francisco en documentos como *Evangelii gaudium* y *Fratelli tutti*, afirmando que la Iglesia debe ser «pobre y para los pobres», una expresión que el propio Francisco lanzó como un anhelo ardiente: «¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!» (n. 19). Sin embargo, el nuevo pontífice va más allá: no basta con atender emergencias puntuales; urge una conversión



Foto: Vatican News

Leer la
exhortación
completa:



Texto oficial en el sitio
de la Santa Sede

integral que cuestione «las causas estructurales de la pobreza» y promueva una solidaridad profética (n. 72). En un mundo marcado por desigualdades crecientes —donde «las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, [mientras] las de la mayoría se quedan cada vez más lejos» (n. 94), *Dilexi Te* plantea una agenda clara: transformar mentalidades y estructuras para que el servicio a los pobres sea el «criterio de autenticidad» de la Iglesia.

El documento desglosa esta visión en cuatro capítulos que recorren la Escritura, la tradición patristica y la doctrina social de la Iglesia. Desde la opción divina por los oprimidos —«El Espíritu del Señor está sobre mí [...] me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4,18; cf. Is 61,1)— hasta el testimonio de santos como San Juan Crisóstomo, quien exclamaba: «¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo? No permitas que sea despreciado en sus miembros, es decir, en los pobres» (n. 30). León XIV enfatiza que los pobres no son un «problema» periférico, sino «la misma carne de Cristo», y su voz evangeliza a la comunidad eclesial: «todos nos dejemos evangelizar por los pobres».

Hacia una Iglesia en salida: preguntas para la reflexión pastoral

En el trasfondo de estas páginas, resuena la huella indeleble de Francisco: su apuesta por

una Iglesia que se descentra, que dialoga en los márgenes y que habla el lenguaje de la fraternidad y la ternura. *Dilexi Te* continúa con esta herencia; la profundiza y la proyecta al futuro, recordándonos que la opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria. Es un desafío permanente: ¿estamos dispuestos a ir más allá del confort de las palabras y a «elegir a los pobres para compartir horas, semanas o años de nuestra vida»?

Que este soplo de esperanza sea semilla para nuestra reflexión colectiva. En comunidades parroquiales, movimientos laicales y familias, reconozcamos en cada excluido —mujeres maltratadas, migrantes, enfermos— la presencia viva de Cristo, y construyamos una Iglesia que, como San Francisco, abraza la pobreza evangélica con alegría.

En última instancia, *Dilexi Te* nos recuerda que amar al prójimo no es un apéndice del Evangelio, sino su pulso vital: un amor que libera, que une y que anticipa el Reino. Que estas palabras nos impulsen a actuar, con la certeza de que el cuidado de los pobres es «el clamor de la tierra y los pobres como grito por justicia» (n. 103).

Señor Jesús, que te hiciste pobre por amor, ayúdanos a verte en cada hermano sufriente. Convierte nuestros corazones para que seamos Iglesia pobre y para los pobres. Amén. ■

Álvaro Fabián Suárez
EDITOR DE REVISTA INTERCAMBIO

Conversación con el cardenal Carlos Castillo.

El espíritu
de *Fratelli
tutti*: diálogo,
fraternidad y
el desafío de
una Iglesia
que escucha

El Perú es un país que vive en tensión: entre la esperanza y la decepción, entre el desorden institucional y el clamor de los pueblos. En esta tierra fragmentada resuena aún el eco de Fratelli tutti, la encíclica con la que el papa Francisco quiso anunciar “otro tipo de política” fundada en la fraternidad, la amistad social y el diálogo. Esa brújula no solo interpela las estructuras del mundo, sino también el corazón de cada ciudadano, migrante o excluido, que anhela ser parte del abrazo humano más que de la lógica del descarte.

Para explorar cómo esa luz de fraternidad puede hablar hoy al Perú —entre polarizaciones, crisis institucionales y heridas de violencia— conversamos con Carlos Castillo Mattasoglio, arzobispo de Lima y cardenal del Perú. Sociólogo formado en San Marcos, teólogo doctorado en Roma, educador en la Pontificia Universidad Católica del Perú, pastor de barriadas y voz profética en la ciudad, Castillo encarna una síntesis entre compromiso social y reflexión teológica. Su creación como cardenal por Francisco lo coloca en el centro del puente entre el legado de aquel pontífice y el desafío del nuevo papa León XIV.

Fratelli tutti propone la fraternidad y la amistad social como respuesta a un mundo marcado por el individualismo y la fragmentación. En el Perú actual, donde la polarización y la desconfianza parecen profundizarse, ¿qué lugar ocupa esta encíclica y por qué sigue siendo vigente?

Francisco hizo un discernimiento espiritual sobre el mundo actual. *Fratelli tutti* surge de esa mirada: en una sociedad donde impera el individualismo, la pregunta es cómo contribuir a que el mundo se humanice, se solidarice y vuelva a reconocerse como hermano. Es, en el fondo, un proyecto de fraternización global. Me parece que acierta, así como lo hizo la encíclica *Rerum novarum* en su tiempo con León XIII.

Hoy la encíclica es absolutamente vigente, profética, porque vivimos un crecimiento extremo del individualismo. Hay proyectos políticos que llegan incluso a la lógica del exterminio, como ocurrió con el nazismo. El individualismo absoluto termina en locura: divide la humanidad entre los que "son" y los que "no son", y a estos últimos se los descarta o elimina. Se culpa a los migrantes, se los usa como pretexto. Hay un poder económico y político tan concentrado que pareciera que unos pocos quisieran decidir quiénes merecen vivir. Es una mentalidad elitista que cree que puede prescindir de los pobres, cuando en realidad el mundo se sostiene gracias a quienes trabajan.

Por eso, *Fratelli tutti* es un clamor para regenerar el mundo desde la vida concreta de la gente, no desde proyectos de exterminio o exclusión. Y en esa línea, Francisco siempre valoró lo

que él llama los movimientos populares: ahí está el germen de lo nuevo, lo que todavía no triunfa, pero contiene el futuro. Hay que dialogar con ellos, acompañarlos, porque representan la esperanza de los pueblos. Él fue un pastor cercano a esas realidades.

Francisco ha captado el cariño de la gente en todo el mundo; es un Papa profundamente amado. Pero

"En una sociedad donde impera el individualismo, la pregunta es cómo contribuir a que el mundo se humanice, se solidarice y vuelva a reconocerse como hermano."



Foto: PUCP

también ha enfrentado resistencias dentro de la misma Iglesia, sobre todo de ciertos sectores más elitistas. Sin embargo, su fuerza está precisamente en su opción por los sencillos, por los que sostienen el mundo desde abajo.

Por ese tipo de pensamiento, Francisco fue acusado por algunos sectores de comunista o ideologizado, cuando en realidad su mensaje apelaba simplemente a la humanidad y a la dignidad de cada persona. ¿Qué tan deshumanizado está el mundo para que pensar y actuar humanamente sea visto hoy como algo radical?

Lo curioso es que esa preocupación por la humanidad del ser humano es, en realidad, algo divino. Toda la Biblia muestra a un Dios que se acerca, que se hace uno de nosotros para que descubramos que nuestra humanidad está hecha para amar. Si Dios es Padre, entonces todos somos hijos, y nuestra vocación es ser hermanos. Ese es el núcleo del Evangelio: Jesús vino a revelar eso, viviendo y muriendo por nosotros para mostrarnos que la vida se entrega por amor fraterno.

En el Perú esto tiene un sentido muy profundo. Nuestra historia valora al héroe que se entrega, al que muere por los demás, como un mártir de la vida cotidiana. Pero aún no hemos alcanzado plenamente esa hermandad. Persisten miradas heredadas desde la colonia, donde algunos se creen superiores y ven al resto como "chusma". Sin embargo, yo creo que el deseo de ser hermanos está creciendo. Hay que convertirlo en convicción, en manera de vivir: la solidaridad como sistema de

vida. Esa sigue siendo una tarea pendiente para América Latina y para la Iglesia, que debe inspirarla y sostenerla, sin caer en el paternalismo ni en mantener desigualdades disfrazadas de fe.

Es por ello que en Fratelli tutti también se reconocía a la política como una forma eminente de caridad y mencionaba que el diálogo social debe ser siempre abierto y respetuoso. En un contexto tan fragmentado como el peruano, marcado por la desconfianza, la xenofobia y el racismo, ¿cómo podemos aterrizar esos llamados en nuestra realidad?

Creo que el clamor por justicia y humanidad está presente desde

hace siglos, también en el Perú. Cuando ocurre una injusticia, la gente reacciona, se manifiesta, expresa su rechazo. Pero al mismo tiempo somos un pueblo muy sencillo, incluso ingenuo: fácilmente nos ilusionamos con quien promete cambios. Falta desarrollar un mayor sentido crítico y una conciencia más firme sobre lo que queremos como sociedad.

"Fratelli tutti nos invita a vivir un cristianismo encarnado, comprometido con la historia y con el destino de la humanidad."



Por eso *Fratelli tutti* es tan oportuna. Nos invita a vivir un cristianismo encarnado, comprometido con la historia y con el destino de la humanidad. Francisco nos recuerda que Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo, y eso significa que Cristo está presente aquí, en medio de los problemas y las heridas del mundo. No podemos buscarlo fuera ni escapar del conflicto: la fe cristiana es precisamente eso. Es la encarnación.

Francisco señala que para construir la paz y la fraternidad son esenciales la memoria, la justicia y el perdón. En un país como el Perú, que aún carga heridas abiertas por la violencia política y la desigualdad, ¿cómo puede esta enseñanza iluminar nuestro presente y ayudarnos a reconstruir un camino de justicia y reconciliación?

La búsqueda de justicia es un clamor profundo en el Perú, pero nuestras estructuras para alcanzarla se han deteriorado. Los sistemas que se presentaron como caminos hacia el progreso o la equidad terminaron corrompiéndose. Hoy todo parece reducido a un "¿cuánto es lo mío?", donde el poder y la inversión se usan para beneficio propio mientras el pueblo paga las consecuencias.

Frente a eso, la alternativa real está en la autoorganización popular. Francisco lo entendió muy bien: en los movimientos populares veía el germen de una nueva esperanza. Desde la base, en comunidades que trabajan unidas, se puede reconstruir la



solidaridad y la política con sentido humano. En la historia del Perú lo hemos visto —cuando la gente se organizaba, los valles florecían, todos compartían lo que tenían. Esa es la clave: reconocer que los pobres no son descartables, sino los verdaderos sujetos de transformación. Como dice el Papa, en ellos está el futuro del mundo y de la Iglesia.

Después de un pontificado tan marcado por la cercanía al pueblo ¿cómo percibe usted que este legado plantea los desafíos para el Papa León XIV? ¿Qué continuidad o diferencias vislumbra en su estilo y en su misión?

No hemos hablado mucho aún del Papa León, pero me parece que está plenamente situado en este contexto que deja Francisco. Es un hombre misionero, profundamente consciente de los problemas de fondo. Francisco era más imaginativo, más espontáneo; León, en cambio, es más reflexivo, más prudente. Se toma su tiempo para comprender y elaborar las cosas, pero lo hace con seguridad.



"Creo que muchos vimos en León XIV a alguien capaz de continuar y consolidar lo que Francisco inició."



mucha claridad. Se reconocía que estábamos ante la partida de un Papa sólido, profundo, que nos había llenado de vida y dejaba una gran exigencia.

Contrario a lo que algunos medios dijeron, ni el cardenal Barreto ni yo hicimos campaña por nadie. Hay que aclarar que en el cónclave no hay campañas, ni estrategias, ni negociaciones. No es un parlamento, ni tampoco la película "Cónclave". Es una liturgia. Es oración, discernimiento y silencio. En los momentos libres, se reza; todo ocurre en ese clima espiritual. Y así fue. Sin habernos puesto de acuerdo, el Espíritu fue mostrando el camino. La elección de León XIV fue, sinceramente, un milagro. Todos quedamos conmovidos al ver cómo, poco a poco, fue creciendo el consenso hasta desbordar. Por primera vez entendí con claridad que un cónclave es, en verdad, una experiencia espiritual.

Creo que el Espíritu Santo, y quizá el mismo Francisco, vieron necesario que ahora haya un Papa que integre, que una. No es fácil. Francisco fue un profeta de denuncia; León parece ser inclinarse más al encuentro. Escucha, acoge, busca convencer incluso a quienes se oponen. Su tarea es enorme, pero tiene la madurez y la serenidad para hacerlo. Habrá que darle tiempo para ver cómo logra abrir camino, escuchando y elaborando formas de entrar.

Usted participó en el cónclave que eligió al Papa León XIV. Dentro de lo que nos puede compartir, ¿cómo fue esa experiencia? ¿Qué ambiente se vivió en el Colegio de Cardenales y qué espíritu acompañó el proceso de discernimiento?

Dentro de los límites de lo que puedo decir, fue una experiencia profundamente espiritual. El ambiente tuvo dos momentos: algunos cardenales estaban algo descontentos, y otro grupo, numeroso, sentía con fuerza la herencia de Francisco y el deseo de continuar su camino. Hubo matices, pero también

¿Qué rasgos del legado de Francisco sintió más presentes durante la reflexión de los cardenales? ¿Y qué cualidades cree que llevaron finalmente a la elección de León XIV?

A pesar de algunas críticas, creo que todos reconocimos en Francisco a

una persona auténtica, un cristiano sincero. Era impetuoso, sí, pero profundamente humano y verdadero. Su grandeza se vio reflejada en la multitud que lo acompañó incluso después de su partida. Esa autenticidad descolocó a todos, amigos y detractores por igual.

En cuanto a León XIV, creo que muchos vimos en él a alguien capaz de continuar y consolidar lo que Francisco inició. Lo conozco bien: es una persona cercana, muy consciente de la misión de la Iglesia. Como canonista, tiene una gran capacidad para discernir qué normas y caminos pueden sostener el proceso. Su tarea, creo yo, será fortalecer la dimensión sinodal que la Iglesia ha retomado, haciendo que la comunión sea real y duradera. Tiene paciencia, serenidad y una fe que sabe escuchar; por eso, inspira confianza.

"El objetivo es que cada cristiano viva su fe de manera activa y encarnada en su realidad: en la parroquia, en la juventud, en la vida pública."



Cardenal, ¿podría comentarnos en qué consiste el nuevo Plan Apostólico de la Arquidiócesis de Lima? ¿Cuáles son las prioridades pastorales que están impulsando y qué se busca con este proceso?

Cuando llegamos, encontramos una Iglesia que seguía el ritmo del año litúrgico, pero con poca vida pastoral. Durante casi veinte años no se había desarrollado una pastoral real y diversificada. En la primera Asamblea Arquidiocesana, en 2020 —antes de la pandemia—, el clamor fue unánime: todos pedían pastoral. En la carta pastoral incluso incluí la lista inmensa de las que nos solicitaron. Elegimos algunas para empezar, pero seguiremos, porque una Iglesia sin pastoral diversificada no llega al corazón de las personas. Cada ámbito humano tiene su propio mundo, con desafíos y exigencias muy concretas.

El objetivo es que cada cristiano viva su fe de manera activa y encarnada en su realidad: en la parroquia, en la juventud, en la vida pública. Por ejemplo, en la política, no basta tener "partidos cristianos"; se necesita una forma cristiana de hacer política, con servicio, sin ambición, mentira ni fastuosidad. Esa es la conversión pastoral que buscamos: actualizar la fe frente a las circunstancias del mundo de hoy.

Creo que en estos años podremos dejar bases sólidas para una Iglesia más misionera, participativa y sinodal, donde las decisiones se tomen escuchando a todos, pero con autoridad evangélica. La autoridad no desaparece, sino que se pone al servicio. Lo peor que puede pasarnos es pensar que la Iglesia ya está hecha y no hay

nada más que hacer. Ese inmovilismo es lo que justamente debemos superar.

Me parece interesante que mencione la necesidad de actualizar la fe cristiana a las circunstancias del mundo de hoy. Quisiera cerrar con esa idea, tomando la imagen del Buen Samaritano con la que concluye Fratelli tutti, como paradigma de la fraternidad universal. En un país tan dividido como el nuestro, ¿cómo puede cada ciudadano peruano —más allá de su credo o ideología— hacer suyo ese llamado del Buen Samaritano en la vida cotidiana?

Más que adaptarse como una moda, se trata de una renovación: de servir y acompañar al mundo desde el Evangelio. Adaptarse no es ceder en lo esencial, sino responder a los desafíos del tiempo con

el mismo espíritu de Jesús, hablando el lenguaje de la gente. Si no traducimos la fe a un lenguaje comprensible, nadie nos entiende. Eso es lo que ya intuía el Concilio Vaticano II y lo que narran los Hechos de los Apóstoles: el milagro de Pentecostés no fue que todos hablaran igual, sino que cada uno entendía en su propia lengua. Es decir, se superó Babel, donde nadie se comprendía.

Por eso, traducir la fe no significa diluirla, sino encarnarla. Hay quienes se escandalizan cuando uno habla en sencillo, pero el pueblo necesita entender, no escuchar teología académica. Jesús mismo hablaba con gestos, y sus gestos decían más que mil palabras. Eso es lo que comunicaba el amor de Dios.

La Iglesia, entonces, tiene que esforzarse por unir el anuncio con los gestos, por encarnar la liturgia y la vida de fe en cada barrio, en cada pueblo, en su propio modo de sentir y vivir. Cada cultura guarda semillas del Espíritu Santo, y nuestra tarea es reconocerlas, hacerlas resonar con la fe explícita que anunciamos.

Dios ha venido a salvar a todos, y de alguna manera está presente en todos, aunque en distintos niveles de desarrollo. Esa es también la tarea que el Papa León XIV está impulsando: ayudarnos a descubrir al Dios que habita en cada persona, para que, desde dentro, pueda despertar.

Y, al final, ese es el verdadero gesto del Buen Samaritano: hablarle al Dios que está dentro del otro, para que despierte. ■



Fabrizio Repetto
ESTUDIANTE*

«Hagan lío»: el lema de Francisco que movió a toda una generación



La mañana del 21 de abril de 2025, Lunes de Pascua, marcó el fin de una revolución en la Iglesia católica. Jorge Mario Bergoglio, sacerdote jesuita, pero ante todo nuestro querido papa Francisco, falleció tan solo horas después de hacer su última aparición pública ante millones de fieles en pleno Domingo de Resurrección. Durante sus doce años de pon-

tificado, Francisco dejó varias huellas y gestos que, hasta el día de hoy, permanecen vigentes y son resaltados por la feligresía; sin embargo, un aspecto por el cual trabajó permanentemente y dedicó varios eventos, discursos e inclusive una exhortación apostólica, fue la activa participación de los jóvenes en la Iglesia. El sumo pontífice creía firmemente

que la juventud era el futuro de la sociedad y, como tal, siempre los animó a tomar acción, a participar activamente de los cambios y a no quedarse, de cierta forma, estáticos, de ahí la importancia de la frase que encabeza este artículo: «Hagan lío». No obstante, es importante preguntarse ¿cómo nació esta frase y por qué es considerada una guía en la relación del papa con los jóvenes?

No habían pasado ni cuatro meses desde su elección como sumo pontífice cuando, del 23 al 28 de julio de 2013, se celebró la XVIII Jornada Mundial de la Juventud, esta vez con sede en la ciudad brasileña de Río de Janeiro. Había mucha expectativa tanto por parte de los jóvenes como de los medios enviados a cubrir el evento, puesto que era considerado como un primer acercamiento de Francisco hacia un público que veía en él a un papa que podría cambiar y reformar varias de las estructuras tradicionales de la Iglesia, y no se equivocaron. Dos días después del inicio del evento, un 25 de julio, Francisco sostuvo un encuentro con gran parte de la delegación argentina en la Catedral Metropolitana de San Sebastián. Ese día y en ese momento, pronunció un discurso que cambió la forma de ver de los jóvenes hacia la Iglesia:

¿Qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de

la Juventud? Espero lío. Que acá adentro va a haber lío, va a haber. Que acá en Río va a haber lío, va a haber. Pero quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera... Quiero que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo

"Poco a poco la fuerza de la juventud comenzó a formar parte activa en la Iglesia y en los desafíos que esta iba atravesando, pasando de ser una voz emergente a consolidarse como un grupo renovado y fortalecido por cada uno de los mensajes, discursos o señales que Francisco les iba dirigiendo."



que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos. [...] Hagan lío; cuiden los dos extremos de la vida, los dos extremos de la historia de los pueblos, que son los ancianos y los jóvenes, y no licúen la fe.¹

Las palabras de Francisco, definidas como claras y cercanas, tuvieron un efecto inesperado. Varios medios de comunicación e instituciones, tanto laicas como religiosas, hicieron eco de esta frase y, de un momento a otro,

¹ Bergoglio, J. (2013, 25 de julio). *Encuentro con los jóvenes argentinos en la Catedral de San Sebastián. La Santa Sede.* <https://shorturl.at/tWvgE>



pasó de ser un aparente simple mensaje a ser el lema principal de una revolución que estaba siendo trabajada en secreto, pero que pronto iba a ver la luz. Efectivamente, poco a poco la fuerza de la juventud comenzó a formar parte activa en la Iglesia y en los desafíos que esta iba atravesando, pasando de ser una voz emergente a consolidarse como un grupo renovado y fortalecido por cada uno de los mensajes, discursos o señales que Francisco les iba dirigiendo. Fue, después de Juan Pablo II, uno de los líderes católicos que ha logrado mayor acercamiento y, por ende, un mayor efecto en la actitud de los jóvenes hacia la religión, un tema que puede, hasta ahora, verse

como «extraño» o «anticuado» en cualquier conversación con un joven en nuestros días, pero que para otro buen grupo toma un valor importante, forjando un compromiso que nació o se fortaleció a través de estos gestos y siendo, sobretodo, un fuego que enciende otros fuegos.

Existen diversos gestos que Francisco ha transmitido hacia los jóvenes durante su pontificado; sin embargo, considero que hay dos de ellos que cuentan con una relevancia superior tanto por el contexto como por la forma en la cual fueron transmitidos. Por un lado, el 25 de marzo de 2019, tras el Sínodo de los Obispos realizado en octubre de 2018, el papa

"Francisco será recordado por establecer una conexión especial con la juventud actual y por ser un impulso para que actúen con mayor fortaleza en los temas que nos convocan como miembros de una misma comunidad, de una misma Iglesia"



firmó la exhortación postsinodal *Christus Vivit*, dirigida tanto a los jóvenes como al pueblo de Dios, pero con mayor énfasis en el primer grupo puesto que el sínodo tuvo como eje principal a «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».

A través de fragmentos bíblicos que representan la presencia de la juventud en los inicios del cristianismo como también reflexiones y comentarios sobre la actualidad de la juventud desde diversas perspectivas, como el rol de la pastoral juvenil, el discernimiento e inclusive la búsqueda de la vocación, el documento refuerza el mensaje «Cristo vive y te quiere vivo» y cierra con una frase que refleja el deseo de Francisco sobre la activa participación de los jóvenes hoy en día:

Corran atraídos por ese rostro tan amado, que adoramos en la Sagrada Eucaristía y reconocemos en la carne del hermano sufriente. El Espíritu Santo los empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta!²

El segundo gesto importante ocurrió en abril de 2023. Ese mes, en la plataforma de *streaming* Disney Plus, se estrenó el documental *Amén: Francisco*

responde, producido por los españoles Jordi Évole y Màrius Sánchez y filmado en julio de 2022 en Roma. En este largometraje, diez jóvenes, cada uno de ellos de distintas nacionalidades y creencias religiosas, se reunieron con el papa y cada uno expuso sus propias inquietudes, cuestionamientos sobre la fe y la postura de la Iglesia respecto a ciertos temas; algunos incluso expusieron sus testimonios de vida y el porqué, en su mayoría, se alejaron de la comunidad cristiana.

Algo importante de rescatar es que, pese a las diferencias que existen entre cada uno de los presentes en la conversación, Francisco tuvo una gran apertura hacia ellos; entre las bromas iniciales para disipar la tensión y la sinceridad con la que contesta cada una de las preguntas, hace que el diálogo entablado se vuelva una conversación coloquial, donde poco a poco todos, incluyendo el papa, entran en confianza y encuentran, en este espacio, la libertad para poder expresar lo que sienten. Francisco no presiona ni obliga a que todos vuelvan a participar o participen forzosamente en la Iglesia católica, pero los anima a caminar juntos y a que, dentro de la diversidad, puedan unirse fraternalmente, reconociéndose como hijos e hijas de Dios sin distinción.

Considerando todos estos gestos, no era de sorprender que este año santo, 2025, hubiese

2 Bergoglio, J. (2019, 25 de marzo). *Christus Vivit: Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*. La Santa Sede. <https://shorturl.at/dPRcf>

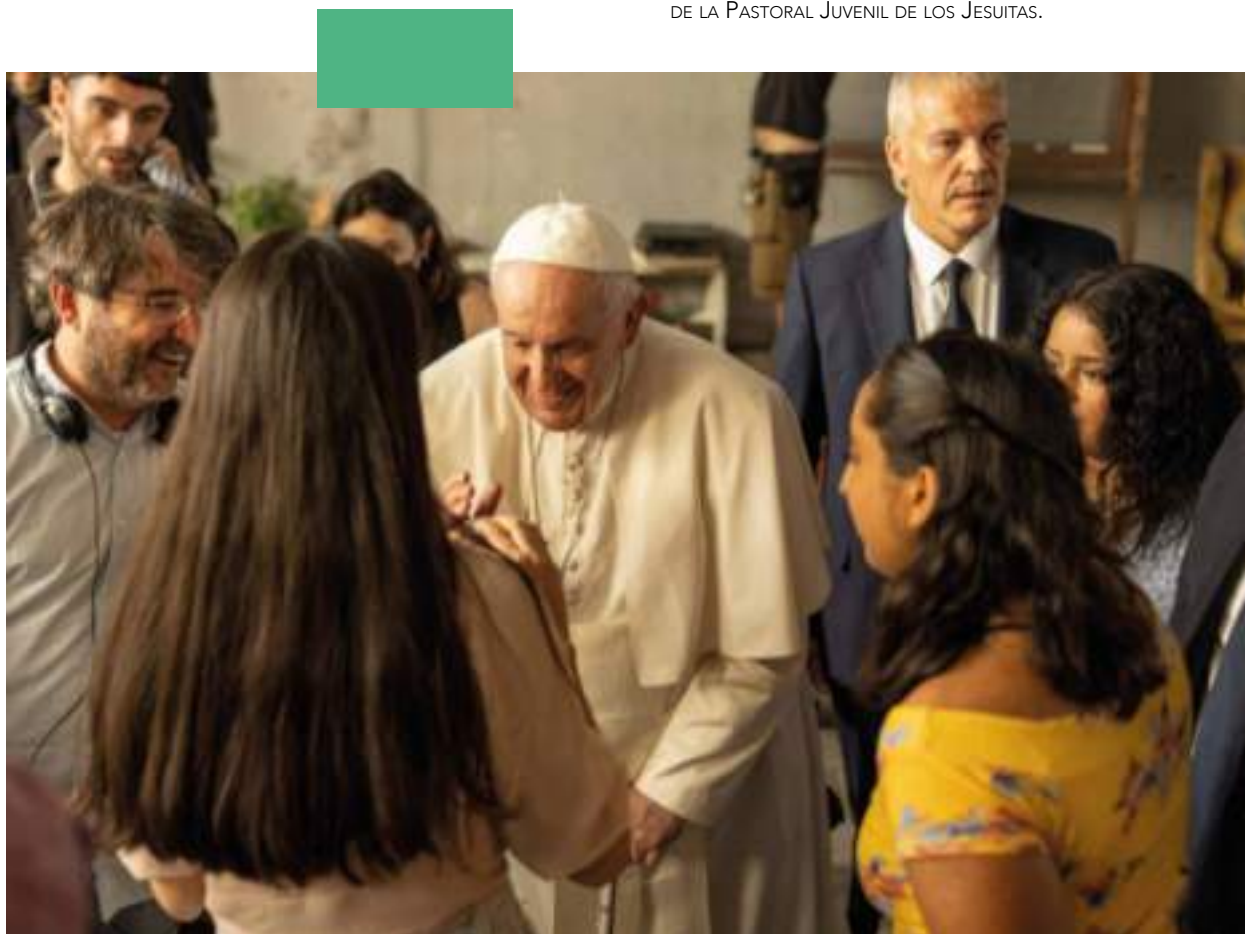
3 Bergoglio, J. (2015, 12 de julio). *Encuentro con los jóvenes en la Costanera de Asunción, Paraguay*. La Santa Sede. <https://shorturl.at/9zYWU>

una actividad que convoque a la juventud: el Jubileo de los Jóvenes con el lema «Peregrinos de la Esperanza», convocado por Francisco en 2024. Lamentablemente, su inesperado fallecimiento no le permitió ver a la multitud de jóvenes que se congregaron en Roma entre el 28 de julio y el 3 de agosto de este año; sin embargo, su legado y el gran trabajo que él hizo para y con los jóvenes estuvo presente durante los días de celebración y está vigente hasta el día de hoy.

Nuestro querido papa Francisco será recordado por establecer una conexión especial con la juventud actual y por ser un impulso para que actúen con mayor fortaleza en los temas que nos convocan como miembros de una misma comunidad, de una misma Iglesia. Cierro con una frase que dijo el Papa en un viaje a Paraguay, allá por el año 2015:

¡Hagan lío! Pero también ayuden a arreglar y a organizar el lío que hacen. Las dos cosas: hagan lío y organícenlo bien. Un lío que nos dé un corazón libre, un lío que nos dé solidaridad, un lío que nos dé esperanza, un lío que nazca de haber conocido a Jesús y de saber que Dios, a quien conocí, es mi fortaleza. Ese es el lío que hagan.³ ■

* ESTUDIANTE DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA Y MIEMBRO DE LA PASTORAL JUVENIL DE LOS JESUITAS.



Sofia Callirgos Silva
ABOGADA*



Foto: Vatican Media

Peregrinos de esperanza: la fuerza juvenil del Jubileo 2025

Más de un millón de jóvenes se reunieron en Roma para vivir el Jubileo 2025 bajo el lema "Peregrinos de esperanza". En un mundo fatigado por la indiferencia y la prisa, la fe audaz de los jóvenes recuerda que la Iglesia sigue viva y en camino.

Un tiempo de gracia

La Iglesia de Francisco nos invita a mirar el presente con esperanza y el futuro con compromiso. En medio de los grandes desafíos de nuestro tiempo —el consumismo voraz, la cultura de lo inmediato, la indiferencia frente a la vulnerabilidad— aparece con fuerza una palabra que resuena desde la tradición bíblica y eclesial: jubileo.

"El papa Francisco lo entendió muy bien: no hay Jubileo sin juventud. Porque los jóvenes traen consigo el ímpetu, la frescura y la audacia de lo imposible, virtudes que tanto necesita nuestra Iglesia."



Un jubileo es, en esencia, un tiempo de gracia: un espacio en el que Dios nos recuerda que la vida no nos pertenece solo a nosotros, sino que está llamada a la justicia, a la misericordia y a la reconciliación. En el Antiguo Testamento, jubilar significaba perdonar deudas, liberar esclavos, dejar descansar la tierra. Hoy, en cambio, la Iglesia nos invita a vivirlo como un momento de conversión y de celebración, donde el pueblo cristiano se renueva en la fe y en la alegría.

Jóvenes y Jubileo: una alianza vital

Ahora bien, el Jubileo de los Jóvenes cobra un sentido especial. En efecto, los jóvenes siempre han sido protagonistas en la vida de la Iglesia: lo fueron en Pentecostés, cuando el Espíritu Santo derramó su fuego y su valentía sobre los discípulos; lo han sido en cada etapa de renovación y de misión; y lo son, de modo particular, en este tiempo en que la



Foto: Vatican Media

Iglesia busca hablar un lenguaje de misericordia y compromiso que conecte con la sensibilidad de las nuevas generaciones.

El papa Francisco lo entendió muy bien: no hay Jubileo sin juventud. Porque los jóvenes traen consigo el ímpetu, la frescura y la audacia de lo imposible, virtudes que tanto necesita nuestra Iglesia. Así, en un mundo que a veces se siente fatigado, ellos recuerdan que el Evangelio es guía para la vida.

De ahí que resuena con fuerza aquella célebre frase de Pedro Arrupe, SJ.: *"No queremos ser los mejores del mundo, sino los mejores para el mundo"*. Esta convicción, encarnada en miles de jóvenes que se organizan, sueñan y luchan, muestra la verdadera dimensión del Jubileo: no es un festival vacío, sino una oportunidad de discernimiento para que la fe se vuelva acción.

León XIV y la esperanza de un nuevo pontificado

La coincidencia del Jubileo con el inicio del pontificado de León XIV es, sin duda, un signo providencial. La figura del Papa siempre es un faro, y la historia de la Iglesia muestra que cada pontífice, con su estilo, deja una huella que marca a generaciones.

Francisco abrió caminos con la centralidad de los pobres, la ecología integral y la sinodalidad. León XIV se presenta, entonces, como heredero y continuador, pero también como quien pondrá nuevos acentos. Que su pontificado inicie en un tiempo jubilar juvenil vuelve a colocar a los jóvenes en el centro, no solo como receptores de un mensaje, sino como actores de la misión.

En consecuencia, el Espíritu habla a través de estos gestos. Y quizá lo que hoy necesitamos es escuchar con mayor claridad a esos jóvenes que gritan desde sus periferias: los de barrios populares que sueñan con un futuro distinto, los universitarios que buscan sentido en medio de tanta presión, los campesinos e indígenas que defienden su tierra, los que han perdido la esperanza y, aun así, se acercan a un grupo parroquial o a una comunidad pastoral.

"Lo que se percibe no es solo la fuerza de la cantidad, sino la certeza de que Dios sigue actuando con poder en la historia a través de las nuevas generaciones."



La fuerza de la multitud

El Jubileo de Jóvenes 2025, realizado desde el 28 de julio al 3 de agosto; se celebró bajo el lema *"Peregrinos de esperanza"*. Este tema inspiró a miles de jóvenes a reconocerse como caminantes en un mundo herido, llamados a llevar esperanza allí donde parece agotada. No fue solo un eslogan, sino un horizonte espiritual que atravesó cada encuentro, cada oración y cada gesto de servicio.

Me impresionó profundamente la magnitud del Jubileo, más de un millón de jóvenes, procedentes de 146 países, se congregaron en un mismo espíritu de fe y esperanza. Ver aquella multitud unida en la oración, el canto, el baile, la alegría y la fe compartida es una imagen que renueva la esperanza. Una experiencia así no deja a nadie indiferente: lo que se percibe no es solo la fuerza de la cantidad, sino la certeza de que Dios sigue actuando con poder en la historia a través de las nuevas generaciones.

Caminando juntos

Desde hace más de diez años participo en pastoral juvenil: he sido catequista de comunión, confirmación, coordinadora de labores sociales, actual miembro de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX); y he caminado

"La pastoral juvenil es un espacio inmensamente rico, alegre y desafiante: un lugar de fraternidad, espiritualidad y amistad, pero también de compromiso y de lucha."



Al término de la experiencia, quedaron frutos palpables:



Una renovada confianza en la Iglesia como espacio de acogida y misión para los jóvenes.



Compromisos concretos de servicio y solidaridad asumidos al volver a sus comunidades.



La creación de redes internacionales de amistad y fe que trascienden fronteras y culturas.



Y, sobre todo, el testimonio de que la juventud es capaz de ser protagonista en la construcción de un futuro con justicia, paz y fraternidad.

con jóvenes en comunidades, retiros, encuentros, voluntariados, etc. Sé lo que significa preparar una reunión con entusiasmo, animar un juego con creatividad, pero también acompañar la desolación de quien no encuentra rumbo o cargar con la frustración de ver a jóvenes atrapados en la desesperanza.

Por eso, puedo afirmar que la pastoral juvenil es un espacio inmensamente rico, alegre y desafiante: un lugar de fraternidad, espiritualidad y amistad, pero también de compromiso y de lucha. El Jubileo recoge todo esto y lo eleva, mostrando hasta dónde puede llegar la fuerza de la fe cuando los jóvenes se reúnen.

Fe en tiempos veloces

Vivimos en un mundo marcado por el consumismo, la rapidez y la búsqueda de placeres inmediatos. Todo se mide en *likes*, en compras, en experiencias fugaces. Frente a eso, presenciar un Jubileo es un contraste radical: es detener el paso, reconocer que no todo depende de uno mismo.

Aquí me viene a la mente una frase de San Ignacio de Loyola, que siempre me acompaña: *"No el mucho saber harta ni satisface el alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente"*. Esa es la clave del Jubileo: no basta

con saber que existe, hay que vivirlo, sentirlo, dejar que toque el corazón y transforme la vida.

Juventud y misión: una invitación abierta

En esta Iglesia de Francisco y de León XIV, los jóvenes son llamados a ser misioneros de la esperanza. No basta con asistir a un evento masivo; el Jubileo nos empuja a volver a nuestras comunidades, parroquias, colegios y universidades con el corazón encendido y las manos dispuestas a servir.

Porque la fe no es un refugio individual, sino una misión compartida. Y cada joven que ha participado del Jubileo vuelve con un compromiso nuevo: anunciar a Cristo no solo con palabras, sino

con gestos de fraternidad y con la alegría de servir.

Esta experiencia no solo me llenó de fe y esperanza, sino que avivó mis ganas de algún día participar en un Jubileo. Ver a miles de jóvenes reunidos en un mismo espíritu, sentir el poder de la oración compartida, constatar que todavía hay esperanza en un mundo que a veces parece tan oscuro, es una gracia.

El Jubileo de los Jóvenes no es un paréntesis en la vida de la Iglesia: es un recordatorio de que el futuro ya está en marcha, de que la fe sigue viva y de que el Espíritu continúa soplando con fuerza donde menos lo esperamos.

Y en ese soplo, los jóvenes somos los primeros en hacer llo. ■

* ABOGADA POR LA UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTROYA (UARM).
OFICIAL DE CUMPLIMIENTO EN MISIÓN JESUITA. MIEMBRO DE CVX JÓVENES PERÚ.



Foto: Vatican Media

Jaime Regan, SJ
ANTROPÓLOGO*

El papa Francisco y la Amazonía

El interés del papa Francisco por la Amazonía tiene raíces profundas que se entrelazan con su visión de una Iglesia comprometida con la justicia social, la ecología integral y el respeto por las culturas originarias. Francisco reconoce a la Amazonía como un bioma único, el hogar de una rica biodiversidad y de pueblos indígenas que han vivido en armonía con la naturaleza durante siglos. Le preocupan también las injusticias sociales que enfrentan las comunidades locales, como la explotación de sus territorios y la marginación cultural.

La Iglesia y su compromiso con la Amazonía

La historia de la Iglesia católica está marcada por pontífices que han respondido a los desafíos de su tiempo, como el envío al Perú de los jesuitas y franciscanos para la evangelización y defensa de los pueblos amazónicos desde el siglo XVII.

Desde León XIII, el «papa de los obreros», hasta León XIV, el actual sucesor de Pedro se ha trazado un camino que une doctrina social, ecología integral y sinodalidad. León XIII (1878-1903) fue pionero en la defensa de los derechos laborales con su encíclica *Rerum Novarum*, que sentó las bases de la doctrina social de la Iglesia y su preocupación por la Iglesia en la Amazonía. Esta labor tomó un nuevo impulso con la preocupación de este papa. Así, en 1900 se crean las Prefecturas Apostólicas, que dividen la Amazonía



Foto: InfoAmazonia

peruana asignándoselas a las órdenes agustina, franciscana y dominica. Al haber mucho trabajo, luego las prefecturas se dividieron y se crean, en diferentes momentos, los ocho vicariatos que conocemos en la actualidad. Todo para poder atender más y mejor a la población.

El sucesor de León XIII, San Pío X (1903-1914) impulsó reformas litúrgicas y pastorales en tiempos de creciente secularismo. Su encíclica *Lacrimabili Statu Indorum*, publicada en 1912, es un documento profundamente conmovedor que denuncia las condiciones inhumanas en las que vivían muchos pueblos indígenas de América del Sur.

En los años siguientes hasta hoy, la presencia de la Iglesia católica en la Amazonía no se entiende sin la figura de cientos de misioneros y misioneras, religiosos o laicos, procedentes de varios países, que han sido verdaderos promotores del respeto a la dignidad humana, que han entregado su vida en los lugares más apartados con el objetivo de hacer de la Amazonía un lugar de convivencia y respeto por la dignidad y derechos de todos, especialmente de los más vulnerables. Con la educación y la salud como prioridad principal, la Iglesia ha llegado donde el Estado no estaba.

CAAAP y CIMI: voces desde el territorio

Después del Concilio Vaticano II se crearon instituciones para dar un nuevo impulso a la labor misionera, con un mayor fundamento científico y con una renovación pastoral: el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica del Perú (CAAAP)¹ y el Consejo Indigenista Misionero (CIMI)². Ambos organismos son actores clave en la defensa de los derechos indígenas. Desde la investigación, la incidencia política y el acompañamiento pastoral, es-



Foto: InfoAmazonía

"Con la educación y la salud como prioridad principal, la Iglesia ha llegado donde el Estado no estaba."



tas instituciones visibilizan las luchas y esperanzas de los pueblos originarios.

El papa Francisco y el Sínodo de la Amazonía

En enero de 2018, el papa Francisco visitó Puerto Maldonado, lo cual fue un evento significativo, centrado en el encuentro con comunidades indígenas y la atención a los problemas de la Amazonía. En octubre de 2019, el papa Francisco convocó el Sínodo para la Región Panamazónica, una asamblea inédita que buscó «nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral». De este proceso nació la exhortación

¹ ONG creada en 1974 por los obispos de la Amazonía peruana.

² Organismo de la Conferencia Episcopal de Brasil fundado en 1971.

"El papa Francisco dejó un legado invaluable al impulsar la sinodalidad, promover el respeto a los pueblos indígenas y defender el cuidado de la casa común."



apostólica publicada en 2020, *Querida Amazonía*, en la cual el papa Francisco expresó cuatro grandes sueños en un documento profundamente poético y profético que recoge las reflexiones del Sínodo para la Región Panamazónica.

REPAM, CEAMA y el legado sinodal

La Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA) surgieron como frutos del Sínodo. Ambas entidades articulan esfuerzos pastorales, sociales y ecológicos en defen-



Sueño social

Francisco sueña con una Amazonía que:

- Luche por los derechos de los más pobres, especialmente los pueblos originarios.
- Promueva la *dignidad humana* y el «buen vivir».
- Denuncie la *explotación ilegal* de recursos naturales y el desplazamiento forzado de comunidades.
- Sea un lugar de *diálogo social*, donde se escuche a los últimos y se combata la corrupción.



Sueño cultural

- Una *cultura del encuentro*, que respete y valore la diversidad.
- La *recuperación de las raíces indígenas*, sin imponer modelos externos.
- Una apertura al *diálogo intercultural*, que enriquezca a todos sin borrar identidades.
- Rechazo al *paradigma tecnocrático* que uniformiza y excluye.



Sueño ecológico

- Una Amazonía que cuide la casa común. Una relación de contemplación y respeto hacia la naturaleza.
- Reconocimiento de que el ser humano es parte de la creación, no su dueño.
- Un llamado a una ecología integral, que conecte justicia social con cuidado ambiental.



Sueño eclesial

- Una Iglesia con *rostro amazónico*, encarnada en la cultura local.
- Nuevas formas de *inculturación de la liturgia*.
- Mayor protagonismo de los *laicos, mujeres y comunidades indígenas* en la vida pastoral.
- Un anuncio del evangelio centrado en el amor de Dios por los pobres y marginados.

Este documento no solo es una guía pastoral, sino también una invitación a soñar con una Amazonía más justa, diversa, sostenible y espiritualmente viva. Estos sueños se han traducido en acciones concretas.

sa de los pueblos amazónicos y la casa común.

Cardenal Barreto: «Francisco fue el mejor regalo para la Iglesia en la Amazonía»

El cardenal Pedro Barreto, SJ, presidente de la CEAMA, destacó que el papa Francisco dejó un legado invaluable al impulsar la sinodalidad, promover el respeto a los pueblos indígenas y defender el cuidado de la casa común, especialmente a través del Sínodo Amazónico y la exhortación *Querida Amazonía*. Aunque aún hay procesos abiertos como el rito amazónico, Barreto subraya la inclusión de mujeres indígenas en el liderazgo eclesial como un gran avance.

Según el cardenal, la acción de Francisco ha sido como una «caricia de Dios» para las comunidades originarias, afectadas históricamente por el sufrimiento, el abandono y la degradación ambiental. El papa no solo les dio voz, sino que impulsó una visión pastoral centrada en el respeto a las culturas, los derechos humanos y el cuidado de la casa común, basado en la escucha y la inclusión de los pueblos originarios. Pedro mencionó que Francisco no cerró los temas importantes, sino que dejó abiertos muchos procesos que deben continuar. Subrayó el Sínodo para la Amazonía y el *Documento Final* que contiene más de cien propuestas pastorales, orientadas a acompañar de forma concreta al pueblo

El papa Francisco durante su encuentro con representantes de comunidades indígenas de la cuenca amazónica de Perú, Brasil y Bolivia, en Puerto Maldonado, 2018.



de Dios en esta región. Entre los avances, resaltó la creciente participación de mujeres indígenas en cargos de liderazgo dentro de la Iglesia, como es el caso de la religiosa Laura Vicuña Pereira (Brasil) y la líder Patricia Gualinga (Ecuador), vicepresidentas de la CEAMA. También hizo referencia al desarrollo del *rito amazónico*, una propuesta litúrgica en proceso que busca expresar la fe cristiana desde la identidad cultural y espiritual de los pueblos amazónicos, gracias al trabajo serio y comprometido de muchos especialistas de la región.

El papa León XIV recibió al cardenal Pedro Barreto en una audiencia privada el 1 de julio, donde se abordaron los avances de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA).



Una anécdota sobre el papa y los pueblos originarios

Finalmente, el cardenal compartió una anécdota que vivió junto al papa. En una audiencia privada

con las presidencias de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y la CEAMA, la religiosa Laura Pereira de la etnia brasileña kariri se dirigió al papa llamándolo «abuelo», un término cargado de cariño y respeto por su sabiduría y la gratitud de los pueblos originarios. Este encuentro refleja, según Barreto, la cercanía real y transformadora que el papa ha tenido con la Amazonía y su gente.

León XIV: continuidad y esperanza

El padre Robert Prevost, durante su misión en el Perú, también visitó muchos lugares fuera de Chiclayo. Uno de esos lugares fue Loreto, donde interactuó con varios jóvenes del Vicariato de Iquitos.

El papa León XIV, sucesor de Francisco, ha reafirmado su compromiso con la Amazonía. En las audiencias recientes con el cardenal Pedro Barreto, ha respaldado el Marco Estratégico 2026-2030 de la CEAMA y alentado la sinodalidad como camino para toda la Iglesia. ■

* SACERDOTE JESUITA Y ANTROPÓLOGO



Foto: CEAMA

Frank Gutiérrez Blas, SJ
SACERDOTE, ECONOMISTA Y TEÓLOGO*

El legado económico del papa Francisco: una economía con alma

Cuando Jorge Mario Bergoglio fue elegido Papa en marzo de 2013, pocos imaginaron que uno de los ejes más fuertes de su pontificado sería la economía. No por falta de urgencia: la crisis financiera de 2008 aún dejaba cicatrices, la desigualdad se profundizaba, millones de personas quedaban al margen del desarrollo y el sistema económico global parecía tambalearse sin rumbo ético. No obstante, un Papa que hablara de finanzas globales, deuda externa o especulación con derivados no parecía lo más previsible.

Y, sin embargo, eso fue exactamente lo que ocurrió.

Pocos anticiparon que este Papa argentino, con su estilo sencillo y su mirada desde las periferias del sur global, transformaría el debate económico con una voz que resonó en plazas, parlamentos y corazones. “Esta economía mata”, proclamó en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG, 2013), una frase que no solo capturó titulares, sino que marcó el inicio de un legado económico provocador, profundamente humano y arraigado en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). A través de encíclicas, reformas y movimientos globales, Francisco desafió al mundo a construir una economía con alma, donde la vida —y no la utilidad— sea el centro.

Un grito profético: la economía que mata

Desde el inicio de su pontificado, Francisco no tuvo reparos en señalar las fallas de un sistema económico que prioriza el dinero por encima de las personas. En *Evangelii gaudium*, su primer gran documento, lanzó una crítica feroz al capitalismo financiero desregulado. Denunció la “economía de la exclusión y la inequidad”, la “idolatría del dinero” y la ilusión del “derrame” económico, que promete beneficios para todos, pero enriquece solo a unos pocos. Su diagnóstico fue claro y visceral: “No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa” (EG, n. 53). Una frase tan cruda como certera, que resonó en un mundo donde la especulación financiera parecía más urgente que la miseria humana.

Francisco no rechazó el mercado ni el comercio global, pero exigió que la economía se subordinara a la dignidad humana. Su mensaje —ético antes que técnico— llamó a reorientar las finanzas hacia el bien común, cuestionando un sistema que “mata” al descartar a los más vulnerables. Este tono profético, inspirado en su experiencia latinoamericana, marcó un giro en la Doctrina Social de la Iglesia, volviéndola más accesi-

ble, concreta y urgente para creyentes y no creyentes por igual.

Ecología y economía: una crisis compartida

El 2015, Francisco publicó *Laudato si'* (LS), una encíclica que, aunque centrada en el medioambiente, redefinió el pensamiento económico al vincularlo con la crisis ecológica. Para el Papa, la explotación de la naturaleza y la exclusión de los pobres son síntomas de un mismo mal: un "paradigma

"Su mensaje —ético antes que técnico— llamó a reorientar las finanzas hacia el bien común, cuestionando un sistema que "mata" al descartar a los más vulnerables."



tecnocrático" que convierte todo en mercancía. "La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos" (LS, n. 109), escribió, denunciando cómo el consumismo y la lógica del crecimiento ilimitado agotan el planeta y perpetúan la desigualdad.

Francisco propuso una "ecología integral", en la que la economía no sea un fin en sí misma, sino parte de un equilibrio que preserve la vida humana y natural. Lamentó que la crisis financiera de 2008 no hubiera servido para reformar el sistema: "era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia" (LS, n. 189). Este llamado a una economía sosteni-

ble inspiró movimientos globales por la justicia climática y consolidó a Francisco como una voz de liderazgo en la intersección entre economía y ecología.

Tierra, techo y trabajo: la dignidad como eje

Francisco no se quedó en la crítica. En sus encuentros con los movimientos populares, acuñó las "tres T" —tierra, techo y trabajo— como derechos fundamentales que toda economía debe garantizar. "¡El dinero debe servir y no gobernar!" (*Diálogos para unas finanzas integralmente sostenibles*, 2024), exclamó, elevando la voz de quienes, desde los márgenes, construyen alternativas de justicia. Llamó a estos movimientos "poetas sociales", capaces de tejer solidaridad allí donde el mercado fracasa.

Esta visión comunitaria distingue a Francisco. Para él, la economía no es solo asunto de especialistas o tecnócratas, sino de comunidades que, desde abajo, redefinen el sentido del desarrollo. Las "tres T" no son un simple eslogan, sino un programa ético que desafía a los sistemas económicos a poner la dignidad humana por encima de la rentabilidad.

Fraternidad en acción: una nueva economía

En 2020, en plena pandemia, Francisco publicó *Fratelli tutti* (FT), una encíclica que llevó su pensamiento económico a un plano político y global. En ella, su crítica al sistema económico contemporáneo fue contundente: "el mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal" (FT, n. 168). El Papa propuso una economía fraterna, en la que la propiedad privada se subordine al destino



universal de los bienes —un principio clásico de la Doctrina Social de la Iglesia que Francisco revitalizó frente a la concentración de riqueza y la evasión fiscal—.

Fratelli tutti plantea la economía como una red de relaciones humanas, no como una máquina de crecimiento infinito. “Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos” (FT, n. 116), escribió, abogando por políticas redistributivas y por un acceso universal a los derechos básicos. En un mundo fracturado por la pandemia, este mensaje resonó como un llamado urgente a la solidaridad global.

Finanzas con ética: un análisis técnico

En 2018, bajo el pontificado de Francisco, el Vaticano publicó *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones*, un documento técnico

que profundiza en su crítica al sistema financiero global. Sin llevar su firma directa, pero impregnado de su visión, el texto analiza cómo los instrumentos financieros derivados, los paraísos fiscales y la especulación desvinculan las finanzas de la economía real, generando crisis y pobreza. “En este contexto, palabras como ‘eficiencia’, ‘competencia’, ‘liderazgo’ y ‘mérito’ tienden a ocupar todo el espacio de nuestra cultura civil, asumiendo un significado que acaba empobreciendo la calidad de los intercambios, reducidos a meros coeficientes numéricos” (OPQ, n. 17).

El documento propone una ética financiera que priorice la justicia y la sostenibilidad, y exige regulaciones globales capaces de evitar los abusos. “El mercado necesita presupuestos éticos que por sí solo no puede producir” (OPQ, n. 9), subraya, en línea con la visión de Francisco de una economía al servicio de la vida.

Reformas en casa: el Vaticano como ejemplo

Francisco no solo predicó; actuó. En 2016, mediante la carta apostólica *I beni temporali* (IBT), reformó la gestión económica del Vaticano, promoviendo la transparencia y la responsabilidad para erradicar la corrupción. “Se regulan las competencias en materia económica y financiera de las entidades vaticanas, promoviendo la transparencia” (IBT, n. 1), establece el documento. De modo similar, en 2015, Francisco revisó el Fondo de Pensiones del Vaticano para garantizar su sostenibilidad. Estas reformas internas no fueron meros actos administrativos: son un testimonio de que la ética financiera debe comenzar en casa y proyectarse como modelo para el mundo.

La Economía de Francisco: un sueño vivo

Francisco no se quedó en la teoría: su legado trasciende los documentos. En 2020, el Papa lanzó la iniciativa *Economía de Francisco*, convocando en Asís a jóvenes economistas y emprendedores para imaginar una economía inspirada en San Francisco de Asís. “Una nueva economía, inspirada en Francisco de Asís, hoy puede y debe ser una economía amiga de la tierra, una economía de paz. Se trata de transformar una economía que mata en una economía de la vida, en todas sus dimensiones” (Mensaje

al evento *The Economy of Francesco*, 24 de septiembre de 2022).

Mirando al futuro: deuda, tecnología y justicia

En sus últimos años, Francisco ha abordado temas emergentes como la inteligencia artificial, las criptomonedas, las plataformas digitales y la deuda global. En mensajes dirigidos a foros internacionales —como Davos, el G20 o el Fondo Monetario Internacional—, el Papa ha pedido regulaciones financieras globales y la condonación de deudas injustas, siempre volviendo a su principio rector: la economía existe

para el ser humano, no al revés. En *Laudate Deum* (LD, 2023), intensificó su llamado a una economía sostenible frente a la crisis climática, recordando que los más pobres son quienes más sufren sus efectos, aunque sean los menos responsables (LD, n. 9).

En continuidad con la tradición, pero con una nueva mirada

El pensamiento económico de Francisco se inscribe en la DSI, en continuidad con Benedicto XVI, quien en *Caritas in veritate* (2009) propuso una economía fundada en la caridad y la verdad. Sin embargo, Francisco cambia el enfoque: mientras Benedicto reflexionaba desde principios teológicos universales, él habló desde las periferias, con un tono profético y un énfasis en las heridas del mundo real.

Su aporte a la DSI fue profundo y transformador: integró la ecología como pilar económico, democratizó el discurso con un lenguaje cercano, y tradujo los principios en acciones concretas, desde reformas dentro del Vaticano hasta movimientos globales como La Economía de Francisco.

Francisco recordó al mundo que una economía sin fraternidad es peligrosa. Su legado no fue solo una crítica al sistema financiero, sino una invitación a soñar con una economía que no descarte a nadie, que cuide la tierra y que ponga al ser humano en el centro. En un tiempo marcado por algoritmos, deuda y desigualdad, su voz permanece como un faro ético y espiritual:

La economía debe dar vida, no muerte. ■

* DIRECTOR DE REVISTA INTERCAMBIO

"En mensajes dirigidos a foros internacionales, el Papa ha pedido regulaciones financieras globales y la condonación de deudas injustas, siempre volviendo a su principio rector: la economía existe para el ser humano, no al revés."



Juan Bytton, SJ
ECONOMISTA Y BIBLISTA*

El papa Francisco y la sinodalidad

Reflexionar sobre el papa Francisco y la sinodalidad creo que es una tarea muy precoz. Deberán pasar años para poder medir el impacto que dejó Francisco con esta propuesta de reforma eclesial a todos los niveles: personal, pastoral, administrativo, institucional, etc. Como el mismo papa Francisco señaló, la sinodalidad es el camino de la Iglesia del tercer milenio. En un mundo lacrado por las polarizaciones, los intereses subalternos y el egoísmo hecho indiferencia pura, una propuesta de diálogo que conduzca a la vivencia de una cultura del encuentro es una postura profética fiel al espíritu del evangelio de Jesús.

El camino sinodal nos va demostrando que, para volver a las fuentes, hay que estar dispuestos a escuchar las fuentes de nuestro propio ser, personal y social. Nos recordaba Francisco que «una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha», es decir, la escucha ya es una realidad de evangelización. Escuchándonos ya estamos haciendo presente el reinado de Dios. Escuchándonos estamos evangelizando y siendo evangelizados. Jesús, en su escucha atenta a las necesidades y realidades



humanas, escuchaba la voz de Dios y encontraba los criterios para actuar¹. Sin la capacidad de escucha, no hay posibilidad de entender las preguntas de hoy y corremos el riesgo de dar respuestas que, en vez de sanar, dañen más a nuestros interlocutores. Por eso, comunicarse desde el corazón, desde la sinceridad de la vida, por dura que sea, es el camino de la sincera conversión; de allí las palabras del papa Bergoglio: «la conversación nos lleva a la conversión». Y este es el proceso que el papa ha querido reimpulsar: una conversión del corazón para una renovación pastoral y una reforma estructural. Todo cambio, para que sea eficaz y duradero, debe nacer de la escucha de la voluntad de Dios que quiere que el ser humano viva, que su máxima creación se desarrolle plenamente cuidando, respetando y promoviendo su entorno natural y social. Los muchos condicionamientos humanos a los que nos estamos sometiendo y que hacen cada vez menos humana la vida nos urgen a caminar hacia las vías del encuentro, del

¹ Marcos 7:29.



Foto: EFE

"La Iglesia sinodal es la Iglesia que discierne todas las voces para que, una vez escuchándonos, podamos juntos escuchar la voz del Espíritu que habla en cada acontecimiento."



reconocimiento, de la tolerancia que promueve la dignidad de todos. Esta urgencia para el mundo es un llamado para la Iglesia que brota del mismo Dios, cuando escucha, mira y siente el sufrimiento de su pueblo².

Por ello, para Francisco, la sinodalidad no es una reforma más o una actualización pastoral pragmática, «el propósito del sínodo no es producir documentos, sino plantar sueños, suscitar profecías y visiones, permitir que florezca la esperanza, inspirar confianza, vendar heridas, tejer relaciones, despertar un amanecer de esperanza, aprender unos de otros y crear un ingenio brillante que

ilumine las mentes, caliente los corazones, dé fuerza a nuestras manos»³. Hablamos entonces de una profunda renovación existencial, pues, en su modo de ser y hacer, la Iglesia se juega el modo en que el Dios de Jesús es transmitido a toda la humanidad. De allí la metodología propia del camino sinodal que es el discernimiento. Escuchar para discernir y discernir para decidir. No podemos renunciar a la escucha bajo el temor de no saber discernir entre lo que viene de Dios y no. Cada criatura, tocada por Dios a través del Espíritu, tiene la potestad de manifestar el deseo de Dios. La Iglesia sinodal es la Iglesia que discierne todas las voces para que, una vez escuchándonos, podamos juntos escuchar la voz del Espíritu que habla en cada acontecimiento, tanto los que ayudan a crecer como los que amenazan la creación. El discernimiento se convierte en el modo en que la conciencia se confirma como el espacio más íntimo de Dios en el ser humano (Concilio Vaticano II). Los grandes retos a los que nos enfrentamos: las

² Éxodo 2: 24.

³ Documento preparatorio para el Sínodo sobre la Sinodalidad, octubre 2021.



Foto: Vatican Media

guerras comerciales vestidas de armas, la inteligencia artificial que entra como un entretenimiento más, entre muchos otros, nos demuestran que las leyes y las normas establecidas, aun siendo universales, son obsoletas frente al hambre del humano por dominar lo humano. El discernimiento nos abre, desde la conciencia personal y comunitaria, a un horizonte mucho más amplio y profundo. La sinodalidad es ese puente que une una realidad con esperanzas porque nos confirma que no podemos vivir ni estar solos —aunque por momentos sea sanador y necesario—, sino que vivimos interconectados y que ignorar al otro es ignorar la realidad. Así, Francisco es un profeta que prepara a la Iglesia para enfrentar un mundo desde la reconciliación y la proxi-

midad; de otra manera, el prójimo se transforma en enemigo y la conversación en polarizante discusión.

Según el Documento Final aprobado por el papa Francisco como magisterio ordinario: en términos simples y sintéticos, se puede decir que la sinodalidad es un camino de renovación espiritual y de reforma estructural para hacer la Iglesia más participativa y misionera; es decir, para hacerla más capaz de caminar con cada hombre y cada mujer, irradiando la luz de Cristo.⁴

Más adelante señala que:

la sinodalidad define el modo de vivir y operar que califica a la Iglesia e indica al mismo tiempo una práctica esencial en el cumplimiento de su misión: discernir, alcanzar el consenso, decidir mediante el ejercicio de las diferentes estructuras e instituciones de la sinodalidad.⁵

Entendido el camino sinodal como un proceso, se puede concretar este horizonte con la metodología

4 Parte I - El corazón de la sinodalidad. (2024). En Documento Final, párr. 28.

5 Parte III - «Echar la red». (2024). En Documento Final, párr. 87.

de la «conversación en el Espíritu», una metodología que se utilizó en las dos sesiones de la XVI Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos en octubre de 2023 y octubre de 2024. Ya el mismo papa Francisco había hecho uso de este «método» en el Sínodo sobre los jóvenes en 2018, cuando pidió que después de cada cuatro intervenciones de los participantes se guardara tres minutos de silencio. Con el desarrollo del camino sinodal, la metodología también evolucionó. Su aplicación es un modo de comprobar cómo el Espíritu puede obrar en las personas. Se puede empezar a conversar desde posiciones contrarias, pero, haciendo espacio al silencio, se camina hacia un consenso que permite a los participantes poder escuchar y hacerse escuchar, pasando así de las ideas a los afectos. Esta metodología ha regido las asambleas sinodales parroquiales, diocesanas y episcopales de varias partes del mundo, preparándose la Iglesia toda para la gran Asamblea Eclesial Sinodal de 2028 en Roma.

Francisco ha mirado alto y lejos. Una Iglesia sinodal y misionera es el modo en que el evangelio de Jesús puede hablarles a todos sin miedo porque empieza con la escucha, la acogida, el servicio generoso y gratuito como máxima expresión de amor. Reconociéndonos como una comunidad de personas, relaciones, procesos y vínculos —los títulos de cada una de las partes del Documento Final— podemos descubrir al dios

"La sinodalidad es ese puente que une realidad con esperanzas porque nos confirma que no podemos vivir ni estar solos, sino que vivimos interconectados y que ignorar al otro es ignorar la realidad."



que actúa en la vida y en la historia, en cada contexto y acontecimiento, todo lo que permite el amor radical de Jesús hecho misión para la sanación de tantas heridas que siguen abiertas y para la salvación integral del mundo: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él»⁶.

6 1 Juan 4:16.

* ASESOR DE SINODALIDAD EN LA ARQUIDIÓCESIS DE LIMA.
ADMINISTRADOR DE LA PARROQUIA SAN PEDRO, SANTUARIO
ARQUIDIOCESANO DEL CORAZÓN DE JESÚS.



Foto: Vatican Media

Elías Neira Arellano, OSA
EDUCADOR Y TEÓLOGO*

Francisco y León, pastores con olor a oveja



Foto: Europa Press

El 8 de mayo, hacia mediodía, salió humo blanco y muchos corrieron hacia la plaza de San Pedro mientras que otros, a nivel mundial, buscaban observar en las redes sociales lo que acontecía. León XIV salió elegido, más rápido de lo esperado, en la cuarta votación. ¿En qué medida su elección significa continuidad o ruptura con el papado de Francisco?

El papa Francisco nos deja un gran legado que probablemente sea mejor entendido con el correr de los años y la sabiduría que da mirar los acontecimientos con perspectiva. La polarización del mundo y de la Iglesia en la actualidad nos puede hacer perder objetividad para juzgar el legado de Francisco cuando aún no ha pasado ni un año de su partida a la casa del Padre. Analicemos los elementos centrales de ambos pontífices, en sus similitudes y diferencias:

- Francisco es el primer papa latinoamericano; León XIV es el primer papa norteamericano, pero ha desarrollado gran parte de su ministerio en el Perú. Ambos están fuertemente influenciados por su entorno: Francisco por las villas miseria y León por las barriadas del norte del Perú. Ambos encarnan una opción preferencial por los pobres y creen en una Iglesia de salida, como la llama Francisco, o una Iglesia misionera, como la llama León. Ambos apuestan por una conversión pastoral en la que la misión transforma el corazón del discípulo.
- Francisco era extrovertido y con gran capacidad de improvisación para salirse fuera del libreto. Sus entrevistas a los periodistas en el avión, sus frases «picantes» que generaban titulares en todo el mundo lo hicieron ser el hombre del año, según el New York Times, en su primer año de pontificado. León XIV es más reflexivo y pausado, su personalidad es más introvertida, prefiere preparar meticulosamente cada discurso, homilía y mensaje para que no se preste a equívocos. Tiende a escuchar mucho y darse su tiempo para discernir la voluntad de Dios. El estilo de Francisco es más desafiante y cuestionador.
- Francisco es el hombre carismático que ha abierto nuevas sendas para ser discernidas por todos, mientras que León busca aplanar y pavimentar esas rutas nuevas que Francisco ha abierto. En ese sentido, Francisco es como Juan XXIII, mientras que León es como Paulo VI.
- Francisco es un gran jesuita. Ha ejercido un liderazgo transformacional. Nos ha hablado del discernimiento, del Corazón de Jesús, de una Iglesia de salida y de la reforma de la Santa Sede con ayuda de las periferias. De este modo, se posiciona en los puestos de avanzada para dirigir por zonas aún no exploradas a la Iglesia, sacándola de su *status quo*. León es agustino, viene ejerciendo un liderazgo de comunión, busca la unidad de la Iglesia para ser una unidad en la diversidad, evitando polarizaciones que generen divisiones irreparables y tendencias a la uniformidad en detrimento de la diversidad.

"Ambos encarnan una opción preferencial por los pobres y creen en una Iglesia de salida, como la llama Francisco, o una Iglesia misionera, como la llama León."



- Francisco habla de una primacía del amor y la misericordia.
- Ambos papas apuestan por la sinodalidad como elemento esencial del estilo de vida de la Iglesia. Evocar la sinodalidad es volver a los santos padres como san Agustín de Hipona. Ambos apuestan por un estilo eclesial más sinodal, que busca la mayor participación de todos, especialmente de los laicos en la vida y misión de la Iglesia. Se busca que los pastores tomen decisiones luego de haber escuchado a todos. No es una democracia, pero tampoco se puede caer en un autoritarismo clericalista que nos ha llevado, entre otras cosas, a tener una cultura que facilitaba los abusos a nivel espiritual, psicológico, laboral, físico y, en última instancia, sexual.
- Ambos son hijos del Concilio Vaticano II. Sus experiencias, tanto espirituales como pastorales, han sido, en gran medida, posteriores al último concilio ecuménico. Mientras que Juan Pablo II y Benedicto XVI fueron padres conciliares o, en todo caso, peritos, Francisco y León lo han vivido. Estos últimos buscan terminar de implementar sus directrices hasta las últimas consecuencias.
- Francisco buscó cambiar la curia romana con ayuda de la Iglesia «periférica», los cardenales que conformaron la comisión de reestructuración del Vaticano. León XIV es canonista, por lo que buscará institucionalizar las reformas de Francisco en el marco de la reforma del derecho canónico. Muchos creemos que uno de los grandes legados de León XIV será la



reforma del Derecho canónico para implementar muchas de las reformas que Francisco hizo por «decretos ley».

- Francisco sufrió un cambio muy significativo después de su visita a Chile en ocasión de la prevención de abusos en la Iglesia. León XIV, al ser norteamericano y habiéndose encargado de la Comisión para la prevención de abusos y buen trato en la Conferencia Episcopal Peruana, ha tenido un papel relevante en la supresión del *Sodalitium Christianae Vitae*.
- Sin duda, para ambos papas, los temas de la Doctrina Social de la Iglesia han sido relevantes en sus pontificados. Por un lado, el papa Francisco puso el acento en los problemas medioambientales y el cuidado de la casa común a través de la histórica encíclica *Laudato Sí*, de modo que colocó el fundamento del cuidado del medio ambiente en una espiritualidad del cuidado personal, del prójimo y de la casa común. Además, *Fratelli tutti* tocó temas relevantes como la convivencia de los pueblos y la fraternidad universal. Por otro lado, León XIV quiere entroncarse con el magisterio del papa Juan XXIII para tratar el tema de la paz en el mundo y la fraternidad universal, dado que nuevamente observamos un mundo polarizado, con conflictos regionales que podrían fácilmente escalar a nivel global. Además, el papa León XIV ha mencionado que eligió su nombre porque el papa León XIII afrontó los problemas sociales propios de la primera revolución industrial, que llevaron al mundo a la Primera Guerra Mundial, y considera que a él le tocará enfrentar los desafíos sociales como consecuencia de la cuarta revolución industrial causada por el desarrollo de la inteligencia artificial.



En conclusión, hay que ver al papa Francisco y al papa León XIV en línea de una continuidad en la discontinuidad. Cada quien tiene su estilo propio y un rol distinto en el escenario eclesial y global; sin embargo, ambos siguen construyendo la Iglesia en la misma dirección: una Iglesia sinodal, en salida, segura para todos, más coherente y misionera. ■

* SACERDOTE DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN. COORDINADOR DE COMISIÓN DE EDUCACIÓN DE LOS AGUSTINOS DE LATINOAMÉRICA Y COFUNDADOR DE PERÚ TRASCIENDE Y CALA EDUCACIÓN

Dafne Zapata Pratto

PSICOLOGA, INVESTIGADORA Y DOCENTE *

Giordano Mostacero Torriani

PSICOLOGO Y ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN **

León XIV y la cultura del cuidado. Un legado de cuidado, la herencia de Francisco

Entre los desafíos que enfrentó el pontificado de Francisco estuvo la respuesta a la crisis de abusos sexuales cometidos contra niños, niñas y adolescentes¹ en espacios eclesiales. La crisis fue uno de los retos heredados de Benedicto XVI y buscó responderle de manera más concreta. Francisco reconoció que los abusos y su encubrimiento eran un problema estructural que requería prevención y cuidado garantizados institucionalmente.

Entre los avances más importantes de su papado se encuentra la creación de la Comisión Pontificia para Menores en 2014, con el objetivo de proponer iniciativas de protección y prevenir que los delitos vuelvan a ocurrir. Esta comisión, en conjunto con el Dicasterio para la Doctrina de la Fe, debía promover la responsabilidad de las iglesias particulares en la protección de los NNA². Con esta medida, en el marco de la reforma de la curia romana, se institucionalizó la necesidad de construir espacios seguros en toda la Iglesia, no solo desde la Santa Sede, sino también en cada iglesia local.

Otro avance fue el cambio legal en el tratamiento de los casos de abuso. En 2021 se actualizó el Libro VI del derecho canónico, que tipifica los delitos de abuso sexual en espacios eclesiales. La reforma amplió los posibles autores del delito más allá del clero, añadiendo nuevas

1 En adelante NNA.

2 Francisco I. (2014, 22 de marzo). *Quirógrafo del Santo Padre Francisco para la institución de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores. La Santa Sede.* <https://shorturl.at/NjFFc>





Foto: Vatican Media

figuras de abuso y considerando otras características de las víctimas³. Esto otorgó mayor protección legal a las víctimas en el foro canónico y permitió categorizar mejor los delitos. Hubo también avances en cuanto a las sanciones contra autoridades e instituciones que encubrieron los casos, como la renuncia de los obispos de Chile en 2018 o la supresión, en 2025, del Sodalicio de Vida Cristiana y

de las instituciones femeninas vinculadas, todas fundadas por Luis Fernando Figari.

El papado de Francisco se caracterizó por una reacción comprometida con la construcción de espacios saludables y seguros, con una estrategia que combinó sanción, prevención y cuidado. Reconoció además que se trataba de una misión compartida con

3 Sánchez-Girón, J. (2024) ¿Cuándo un abuso es delito? Perspectiva canónica Penal del Abuso. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 99(388), 169-199. <https://doi.org/10.14422/ee.v99.i388.y2024.005>



Foto: OSSERVATORIO ROMANO

las Iglesias locales, donde debían implementarse protocolos actualizados y espacios de sensibilización y formación en temas de protección.

Francisco posicionó en primer lugar la protección y la prevención, colocando a las víctimas en el centro. ¿Qué es lo que podemos esperar de León XIV en estos temas?

León XIV: compromiso con la prevención desde el inicio

Antes de ser papa, el entonces monseñor Robert Prevost ya mostraba preocupación por los abusos sexuales en la Iglesia católica. Integró la Comisión Episcopal de Protección al Menor y personas vulnerables⁴, de la cual fue presidente interino tras la muerte de monseñor Olaortúa y

4 Gómez R. (2025, 8 de mayo). León XIV también es peruano: doble nacionalidad y cuatro décadas de vínculos con el país andino. *El País*. <https://shorturl.at/R8HwJ>



hasta el nombramiento de monseñor Rivera en 2022. En este rol participó en la elaboración de las «Líneas guía de intervención para los obispos ante posibles casos de abuso sexual de menores y personas vulnerables por parte de clérigos», en su primera versión de 2016⁵. Estas líneas guía son centrales para la generación de espacios protectores en las diversas jurisdicciones del Perú.

Sin embargo, como lo muestran diversas experiencias dentro y fuera de la Iglesia, la redacción de protocolos de protección y de políticas no es suficiente para generar espacios seguros, sino que se requiere un trabajo constante y una posición clara al lado de las víctimas. León XIV hizo ambas cosas. Como obispo de Chiclayo inauguró en 2022 el Centro de Escucha de la diócesis, encargado de atender situaciones de violencia y maltrato contra NNA. También promovió la capacitación de agentes pastorales y seminaristas en temas de prevención. Su postura se centró en promover compasión, justicia, prevención, reparación y trabajo en red.

Este compromiso con las víctimas se expresó también en su apoyo a periodistas y en el reconocimiento a su labor en la visibilización del problema de abuso en la Iglesia. Así lo destacan Paola Ugaz y Pedro Salinas, quienes denunciaron, siguieron de cerca el caso Sodalicio y sufrieron hostigamiento por ello. Ambos refieren el apoyo constante del entonces monseñor Prevost y su preocupación por el logro de la justicia⁶.

No obstante, León XIV enfrentó dificultades desde el inicio. Apenas nombrado, circularon acusaciones de encubrimiento a sacerdotes abusadores en Estados Unidos y el norte del Perú. Al respecto, Pedro Salinas señaló que estas denuncias eran intentos de desacreditarlo que provenían de entornos cercanos al Sodalicio, que aún mantiene un fuerte poder en el país⁷, y lo mismo han

"El papado de Francisco se caracterizó por una reacción comprometida con la construcción de espacios saludables y seguros, con una estrategia que combinó sanción, prevención y cuidado."

5 CEPROME. (2022, 1 de diciembre). *Nuevas Líneas guía de intervención para el procedimiento a seguir por los obispos ante posibles casos de abuso sexual de menores y personas vulnerables por parte de clérigos*. <https://tinyurl.com/yfz7wkzf>

6 Guzik, P. y Esteves, J. (2025, 19 de mayo). *El Papa León XIV y la crisis de los abusos. ¿Cuál es el siguiente paso?* Omnes. <https://rb.gy/tpct0d>; Vidal, M. (2025, 6 de mayo). *Pedro Salinas: «Las "denuncias" de encubrimiento contra Robert Prevost son absolutamente falsas»*. Religión Digital. <https://tinyurl.com/34xapi89>

7 *Ibid.*

señalado otras personas e instituciones que conocen de cerca su preocupación por estos temas.

"La redacción de protocolos de protección y de políticas no es suficiente para generar espacios seguros, sino que se requiere un trabajo constante y una posición clara al lado de las víctimas. León XIV hizo ambas cosas."



Evidencia de ello es que, desde el inicio de su papado, León XIV ha mostrado preocupación por la cultura del cuidado y la protección de los más vulnerables. En mayo se reunió con Sean O'Malley, presidente de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores, y en junio con toda la comisión en una audiencia privada en la que se evaluaron los avances recientes en materia de protección y el proyecto «Memorare», que busca que todas las iglesias, especialmente las del sur global, puedan responder a sus necesidades de protección. Recientemente, considerando que monseñor O'Malley contaba con más de ochenta años, nombró presidente

de la Pontificia Comisión al francés Thibault Verny, miembro desde 2022 y referente en temas de protección en Francia, quien dará un nuevo impulso al trabajo por la protección en la Iglesia.

Además de estos signos visibles de interés por este problema, continúa mostrando atención a la situación en el Perú, como los muestra



Foto: Vatican Media

la carta enviada en junio por la presentación de la obra *Proyecto Ugaz*, en la que agradeció a los periodistas que denunciaron los abusos y recordó la necesidad de arraigar en la Iglesia la cultura del cuidado⁸.

Lo que se espera en adelante

Aunque León XIV ha dado muestras claras de que seguirá trabajando en la generación de una Iglesia segura, son variados los retos que enfrenta. En primer lugar, cómo lograr un compromiso real en todas las Iglesias locales, pues, sea por resistencias o falta de recursos, aún hay lugares donde no se ha avanzado al nivel que la Iglesia espera. También continúa la discusión sobre quiénes son considerados vulnerables, lo que

podría influir en futuras reformas canónicas.

Por otro lado, es indispensable continuar profundizando en otras formas de abuso comunes en la Iglesia y que son sustento del abuso sexual, como el abuso espiritual, el de poder y el de conciencia. Atender a otros grupos de víctimas, como mujeres mayores de edad (especialmente consagradas) y seminaristas, es también una demanda urgente.

Si bien hemos avanzado en la protección en la Iglesia, como vemos, falta mucho camino por recorrer. León XIV tiene un reto importante por delante, pero viene dando muestras de su compromiso por asumirlo de forma frontal y consistente. ■

8 Pacheco, J. (2025, 21 de junio). *León XIV: «Es urgente arraigar en la Iglesia una cultura de la prevención»*. *Vatican News*. <https://tinyurl.com/mseercnr>

* DIRECTORA DEL INSTITUTO DE PROTECCIÓN AL MENOR Y PERSONAS VULNERABLES (IPMEP) DE LA UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA (UARM).

**ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN DEL IPMEP DE LA UARM.



Foto: Vatican Media

Carta del papa León XIV con ocasión de la obra 'Proyecto Ugaz'



Estimados hermanos y hermanas:

Con profundo respeto y reconocimiento, poco más de un mes del inicio de mi Pontificado, pero recordando con gratitud los casi 40 años desde mi primera misión vivida en el Perú, me uno al estreno de la obra Proyecto Ugaz, que da voz y rostro a un dolor silenciado durante demasiado tiempo.

Esta obra no es solo teatro: es memoria, denuncia, y sobre todo, un acto de justicia. A través de ella, las víctimas de la extinta familia espiritual del Sodalicio y los periodistas que las han acompañado —con valentía, paciencia y fidelidad a la verdad— iluminan el rostro herido pero esperanzado de la Iglesia.

La lucha de ustedes por la justicia es también la lucha de la Iglesia. Porque como escribí años atrás, “una fe que no toca las heridas del cuerpo y del alma humana, es una fe que no ha conocido aún el Evange-

lio”. Hoy, esa herida la reconocemos en tantos niños, jóvenes y adultos que fueron traicionados donde buscaban consuelo; y también en aquellos que arriesgaron su libertad y su nombre para que la verdad no fuera enterrada.

Quiero agradecer a quienes han perseverado en esta causa, incluso cuando fueron ignorados, descalificados o incluso perseguidos judicialmente. Como dijo el Papa Francisco en su Carta al Pueblo de Dios en agosto de 2018: “El dolor de las víctimas y de sus familias es también nuestro dolor, y por tanto es urgente reafirmar nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos vulnerables.” En esa misma carta, mi Predecesor, que habló de la estimulante diferencia entre el delito y la corrupción, nos llamó a todos a una conversión eclesial profunda. Esa conversión no es retórica, sino camino concreto de humildad, verdad y reparación.

La prevención y el cuidado no son una estrategia pastoral: son el corazón del Evangelio. Es urgente arraigar en toda la Iglesia una cultura de la prevención que no tolere ninguna forma de abuso — ni de poder o de autoridad, ni de conciencia o espiritual, ni sexual. Esta cultura solo será auténtica si nace de una vigilancia activa, de procesos transparentes y de una escucha sincera a los que han sido heridos.

Para ello necesitamos a los periodistas. Hoy quisiera agradecer particularmente a Paola Ugaz por su valentía en acudir el 10 de noviembre de 2022 al Papa Francisco y pedirle amparo ante unos ataques injustos que sufría junto a otros tres periodistas, Pedro Salinas, Daniel Yovera y Patricia Lachira por denunciar los abusos cometidos por parte de un grupo eclesial radicado en varios países pero nacido en Perú. Entre las numerosas víctimas de abusos, también las había de abusos económicos, los comuneros de Catacaos y Castilla, lo cual hacía aún más intolerable lo denunciado.

Desde el inicio de mi pontificado, cuando tuve el privilegio de dirigirme por vez primera a los

periodistas reunidos tras el cónclave, subrayé que “la verdad no es propiedad de nadie, pero sí es responsabilidad de todos buscarla, custodiarla y servirla”. Aquel encuentro fue más que un saludo protocolario: fue una reafirmación de la misión sagrada de quienes, desde el oficio periodístico, se convierten en puentes entre los hechos y la conciencia de los pueblos. Incluso con grandes dificultades.

Hoy, vuelvo a elevar la voz con preocupación y esperanza al mirar hacia mi amado pueblo del Perú. En este tiempo de profundas tensiones institucionales y sociales, defender el periodismo libre y ético no es solo un acto de justicia, sino un deber de todos aquellos que anhelan una democracia sólida y participativa.

La cultura del encuentro no se edifica con discursos vacíos ni con relatos manipulados, sino con hechos narrados con objetividad, rigor, respeto y valentía.

Exhortamos, pues, a las autoridades del Perú, a la sociedad civil y a cada ciudadano a proteger a quienes, desde las radios comunitarias hasta los grandes medios desde las zonas rurales hasta la

capital, informan con integridad y coraje. Donde se silencia a un periodista, se debilita el alma democrática de un país.

La libertad de prensa es un bien común irrenunciable. Los que ejercen esta vocación con conciencia no pueden ver apagada su voz por intereses mezquinos o por miedo a la verdad.

A todos los comunicadores peruanos me atrevo a decirles con afecto pastoral: no teman. Con su trabajo pueden ser artífices de paz, unidad y diálogo social. Sean sembradores de luz en medio de las sombras.

Por ello, hago mis votos para que esta obra sea un acto de memoria, pero también un signo profético. Que despierte corazones, renueve conciencias, y nos ayude a construir una Iglesia donde nadie más deba sufrir en silencio, y donde la verdad no sea vista como amenaza, sino como camino de liberación.

Con mi oración, mi afecto y mi bendición apostólica,

*León PP. XIV
Roma, 2025*

Álvaro Fabián Suárez
EDITOR DE REVISTA INTERCAMBIO

Cuando el Papa habla a los periodistas: Paola Ugaz frente al mensaje de León XIV

Periodista aguda, investigadora tenaz y comprometida con la verdad, Paola Ugaz ha dedicado gran parte de su vida a destapar los abusos silenciados al interior de la Iglesia. Conoce de cerca los costos de esa tarea: demandas judiciales, hostigamientos, persecuciones. Sin embargo, lejos de amedrentarse, ha convertido esas heridas en motor para seguir escribiendo.

La reciente carta del papa León XIV dirigida a los periodistas, en la que reconoce su labor y la necesidad de proteger la verdad frente a las presiones del poder, enmarca esta conversación. La llegada del nuevo pontífice abre un capítulo decisivo en la historia reciente del Vaticano y del Perú, país que marcó profundamente su trayectoria. Desde esa mirada crítica y a la vez esperanzada, Paola Ugaz reflexiona aquí sobre el legado de Francisco, los desafíos que enfrenta la Iglesia y el lugar desde donde ella misma encuentra la fuerza para continuar narrando lo que muchos prefieren callar.

La carta del papa León XIV al Perú llegó en un momento crítico para la democracia y la prensa. ¿Cómo la recibiste en ese contexto y qué significa para ti hoy, dos meses después, con todo lo que ha seguido ocurriendo en torno al Sodalicio y a la persecución judicial contra periodistas?

Es la primera carta del papa León XIV al Perú, dirigida a los periodistas, y llegó en un momento en que la democracia se está degradando aceleradamente, con un pacto político que controla instituciones como la Defensoría, la Junta Nacional de Justicia y el Congreso, mientras se intenta retomar la Fiscalía.

Es en ese contexto, después de tantas cosas, después de la supresión del Sodalicio, que llega esta carta de León. Yo todavía no soy capaz de procesarla ni de escribir un agradecimiento al Papa, pero siento que hoy es muy importante volverla a leer, porque todo sigue como si no hubiera pasado nada, desgraciadamente.

Usted y otros periodistas llevan años enfrentando denun-



Foto: EL PAÍS

"La mayoría de las estructuras eclesiales todavía actúan con silencio y sin rendir cuentas. Muchos prefieren mirar hacia otro lado antes que escuchar a las víctimas o hablar de reparaciones."



cias y procesos judiciales por investigar al Sodalicio. ¿Cómo describiría el contexto en el que aparece esta carta y de qué manera refleja la persecución que siguen viviendo los periodistas en el Perú?

Desde 2018, los periodistas que hemos investigado casos de abusos dentro de la Iglesia hemos enfrentado una serie de denuncias y procesos judiciales usados para silenciarnos. El sistema de justicia en el Perú —Fiscalía y Poder Judicial— ha servido más como herramienta de censura que de protección frente a esos ataques.

En medio de ese contexto conocí al entonces Papa, cuya intervención fue clave para frenar una de las condenas más graves contra periodistas en esos años. Sin esa acción, las consecuencias hubieran sido devastadoras.

Hoy, pese a los anuncios y los gestos de cambio desde el Vaticano, en el Perú persiste una estructura de poder que intenta invisibilizar este tema. La carta del papa León XIV llega en un

momento decisivo: confirma que la Iglesia puede escuchar, pero también evidencia cuánto cuesta que esos gestos sean recogidos por los grandes medios o transformen de verdad las estructuras que sostienen el silencio.

¿Qué resistencias persisten hoy para poder impulsar la Iglesia que propone el papa Francisco?

Bueno, las resistencias están ahí. Es lo que es. Y nosotros sabemos qué es lo que es. El mismo papa Francisco tuvo muchísimas resistencias para tocar el tema de abusos. En el caso peruano hubo una alianza virtuosa entre la Iglesia católica y los periodistas. Gracias a esa colaboración se pudieron tomar decisiones importantes y se abrieron procesos que marcaron un antes y un después.

Pero esos casos son excepcionales. La mayoría de las estructuras eclesiales todavía actúan con silencio y sin rendir cuentas. Muchos prefieren mirar hacia otro lado antes que escuchar a las víctimas o hablar de reparaciones. Y mientras eso no cambie, la Iglesia en el Perú seguirá sin enfrentar de verdad sus heridas más profundas.



¿Ve un paralelismo entre los intentos de silenciar a los periodistas y lo que algunos afirman como mecanismos de censura dentro de la Iglesia?

No sé cómo funcionan esos mecanismos al interior de las instituciones eclesiales, porque no soy parte de una. Pero creo que se debería tomar como ejemplo el trabajo conjunto entre periodistas y la Iglesia para oxigenar la institución con información comprobada. Es la única manera de prevenir abusos: apartar a quienes han cometido faltas y generar confianza en que las denuncias serán escuchadas y acompañadas. El secretismo, en cambio, no ayuda a nadie.

¿Cómo influye la presión de los grupos eclesiales en la construcción de narrativas oficiales y en la manera en que la Iglesia, con su poder religioso y económico, maneja la opinión pública en el Perú?

Mientras no se le cuente a la población lo que realmente ocurre, es muy difícil que haya un cambio dentro de las instituciones. Ellas no van a decidir de un día para otro volverse honestas y transparentes. Desgraciadamente, esos cambios deben venir de afuera para forzar la transformación. Por eso hay tanta expectativa en lo que pueda implementar el papa León XIV, tomando en cuenta lo que ya se aprendió desde las denuncias del *Boston Globe* en 2002, el caso Karadima en Chile o el Sodalicio en Perú. Todos esos precedentes deberían servir de ejemplo para limpiar las organizaciones.

Un ejemplo importante de cómo llevar estos temas al debate público es Proyecto Ugaz. ¿Cómo nació la idea de crear esta obra y qué significa para usted poner en escena su vida y su trabajo, en un tema que aún sigue en desarrollo, casi en tiempo real?

Fue algo casual. El año pasado conocí a una de las dramaturgas, Vera Castaño. Conversamos y me propuso hacer una obra sobre lo que me estaba pa-

sando. Luego, junto con su colega Rocío Limo, me entrevistaron durante meses. Yo no sabía que la obra se estrenaría en junio ni que ya tenían un espacio en el Teatro La Plaza.

Es una historia en movimiento que refleja la persecución a una periodista mujer que, durante siete años, investigó a una organización católica que involucraba al papa Francisco y al hoy papa León XIV. Y, dentro de todo, ha tenido un final bueno: la orga-

"El mayor legado que Francisco deja es esa capacidad de escuchar con cercanía y humanidad. Los abusos no se entienden en términos ideológicos, de derecha o izquierda, sino desde la empatía."



nización fue suprimida, yo sigo ejerciendo periodismo, mi familia está segura, y gracias al arte, con la dramaturgia de Diego Gargurevich, Nishme Sumar, Yamilé Caparó y el apoyo del Teatro La Plaza, se contó una historia que normalmente no me atrevería a narrar.

Además, muestra lo que enfrentamos muchas periodistas mujeres en el país: se meten con tu cuerpo, con tu inteligencia y con

tu vida privada sin ningún reparo. También evidencia cómo operan las campañas de desinformación financiadas por políticos. Contarlo en un informe puede sonar aburrido; en cambio, el teatro permite que la gente entienda lo que realmente está pasando. Es fuerte, pero necesario, porque las periodistas mujeres tenemos que estar más unidas y solidarias entre nosotras, sabiendo que estas historias se repiten y que justamente por eso deben detenerse.

¿En qué sentido siente que Proyecto Ugaz es también un homenaje al papa Francisco?

Todo es tan reciente que aún no terminamos de procesar lo que significó Francisco para los periodistas. Fue un Papa empático, que escuchó, que cambió su mirada sobre los abusos y decidió ponerse del lado de las víctimas. Ese cambio marcó un antes y un después, y gracias a él recibimos apoyo y acompañamiento en momentos muy duros. Para mí, el mayor legado que deja es esa capacidad de escuchar con cercanía y humanidad. Los abusos no se entienden en términos ideológicos, de derecha o izquierda, sino desde la empatía y la piel. Y ese es justamente el gran reto que tiene ahora el papa León XIV: seguir construyendo una Iglesia que escuche al otro.

¿Qué enseñanzas de Francisco siente que deberían marcar un camino para la Iglesia y también para quienes lo conocieron de cerca?

Lo central fue la escucha. Escuchar a los periodistas con información certera para impulsar cambios en la institución, ya sea en casos de abusos o en lo económico. Pero también transmitía un mensaje de cercanía y austeridad: no quiso vivir en el cuarto del Papa, sino en Santa Marta; mantenía su propia agenda para recibir a todos, con poder o sin poder, con dinero o sin dinero. Nunca quiso perder la conexión con la gente, porque sentía que de allí venía su guía. Y además era laborioso, una "hormiguita", en una Curia acostumbrada a la comodidad. Sus últimas imágenes lo muestran así: con espíritu juguetón, trabajador, y a la vez con esa mirada atenta que decía "te estoy escuchando".

Esta carta, tan pronto en su papado, marca un inicio importante al poner estos temas sobre la mesa. Pero, ¿qué más estamos esperando o deseando ver en el pontificado de León XIV?

Bueno, yo soy agnóstica. Desde mi lado agnóstico celebro que es una persona buena. Nació en Estados Unidos, conoce bien cómo se mueve la cultura y el poder allá, pero él se hace religioso y pastor en el Perú. Llegó como misionero a Chulucanas en 1985, en plena pobreza y crisis económica, pasó por Trujillo en los años del autoritarismo de Fujimori, y luego en Chiclayo. En todo ese recorrido aprendió de la gente, defendió los derechos humanos y dio verdadero espacio a los laicos y a las mujeres, no de manera nominal, sino haciéndolas parte del trabajo de la Iglesia. En Chiclayo enfrentó la pobreza y además recibió a la migración venezolana en su momento más álgido, organizando equipos, ayudándoles con documentos y a organizarse. Por eso el saludo que dio a Chiclayo cuando fue nombrado Papa no es casualidad. Él mezcla varios mundos: el Perú, el Vaticano y Estados Unidos. Nadie le va a contar cuentos. Y el listón en su caso está más alto, porque esperamos que sea un líder capaz de hablar de igual a igual con Donald Trump y con los poderosos, en un mundo donde la empatía es cada vez más urgente frente a tanta deshumanización.



Foto: X

Después de todo lo que ha vivido y lo que aún enfrenta en su ejercicio periodístico, ¿qué significa para usted seguir investigando y escribiendo sobre los abusos de la Iglesia y esos temas tan difíciles de contar, de los que casi nadie quiere hablar? ¿Dónde encuentra la esperanza y la motivación para seguir adelante sin miedo?

Bueno, yo siento que hay que seguir porque detrás de mí hay muchísimos periodistas que también quieren contar esta historia. Para mí fue importante haber transmitido internacionalmente lo que pasa en el Perú. Justo anteayer se presentó un informe de la Fundación Clooney, "El proceso es el castigo", basado en entrevistas a 56 periodistas peruanos, que demuestra cómo la Fiscalía y el Poder Judicial se han convertido en látigos contra quienes incomodamos al poder. Es un informe muy serio, trabajado duran-

te dos años, y confirma que en el Perú ser periodista ya no es lo normal: estamos en ligas mayores de peligro. Tal vez aquí no se lea, pero en el mundo sí, y eso importa. Por eso la carta del papa León XIV llega en un momento clave: también sirve para visibilizar y protegernos. Frente a todo esto, mi respuesta siempre ha sido más y mejor periodismo. No voy a callar. Voy a seguir publicando, porque siento que hay gente detrás mirando lo que hacemos, y la mejor manera de resistir es publicar, publicar y publicar. ■

intercambio

Revista Jesuita de Cultura Social



[intercambio.pe](https://www.instagram.com/intercambio.pe)



[@Rev_INTERCAMBIO](https://twitter.com/Rev_INTERCAMBIO)



[/intercambio.pe](https://www.facebook.com/intercambio.pe)



[intercambio.pe](https://www.intercambio.pe)